01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40
41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60
61 62 63 64 65 66 67

LAS «RELACIONES»

CAPITULO 1*

Jhs

1. La manera de procéder en la oraciôn que ahora tengo, es la présente; pocas veces son las que estando en oraciôn puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza a recogerse el aima y estar en quietud o arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto que, si no es oir -y eso no para entender-, otra cosa no aprovecha.

2. Acaéceme muchas veces (sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciéndome que, aunque mucho procurase tener oraciôn, no lo podria hacer por estar con gran sequedad, ayudando a esto los dolores corporales) darme tan de presto este recogimiento y levantamiento de espiritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efectos y aprovechamientos que después trae. Y esto sin haber tenido vision, ni entendido cosa, ni sabiendo dônde estoy, sino que, pareciéndome se pierde el aima, la veo con ganancias, que aunque en un ano quisiera ganarlas yo, me parece no tuera posible segùn quedo con ganancias.

3. Otras veces me dan unos impetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios que no me puedo valer. Parece se me va a acabar la vida y asi me hace dar voces y llamar a Dios, y esto con gran furor me da. Algunas veces no puedo estar sentada segùn me dan las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el aima nunca querria salir de ella mientras viviese, y son las ansias que tengo por no vivir y parecer que se vive, sin poderse remediar, pues el remedio para ver a Dios es la muerte, y ésta no puedo

tomaria. Y con esto parece a mi alma que todos estân consoladisimos sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Senor no lo remediase con algùn arrobamiento, donde todo se aplaca y el aima queda con gran quietud y satisfecha -algunas veces con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas-, sin nada de esto era imposible salir de aquella pena.

4. Otras veces me vienen unos deseos de servir a Dios con unos impetus tan grandes, que no lo sé encarecer, y con una pena de ver de cuân poco provecho soy. Paréceme entonces que ningùn trabajo ni cosa se me pondria delante, ni muerte ni martirio, que no los pasase con facilidad. Esto es también sin consideration, sino en un punto, que me revuelve toda, y no sé [de] donde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que querria dar voces y dar a entender a todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas y cuânto bien hay que nos darâ Dios en disponiéndonos nosotros. Digo que son estos deseos de manera que me deshago entre mi; que quiero lo que no puedo. Paréceme me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir a Dios en nada, y el estado; porque a no le tener, haria cosas muy senaladas en lo que mis fuerzas pueden; asi, de verme sin ningùn poder para servir a Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo y recogimiento y consuelos de Dios.

5. Otras veces me ha acaecido, cuando me dan estas ansias por servirle, querer hacer penitencias; mas no puedo. Esto me aliviaria mucho y alivia y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dejase con estos deseos, creo haria demasiado.

6. Algunas veces me da gran pena haber de tratar con nadie, y me aflige tanto, que me hace llorar harto, porque toda mi ansia es por estar sola, y aunque algunas veces no rezo ni leo, me consuela la soledad; y la conversation, especial de parientes y deudos, me parece pesada y que estoy como vendida, salvo con los que trato cosas de oration y de aima, que con éstos me consuelo y alegro, aunque algunas veces éstos me hartan y no querria verlos, sino irme adonde estuviese sola, aunque esto pocas veces; especialmente con los que trato mi concientia, siempre me consuelan.

7. Otras veces me da gran pena haber de comer y dormir, y ver que yo, mas que nadie, no lo puedo dejar; hâgolo por servir a Dios, y asi se lo ofrezco. Todo el tiempo me parece breve y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque a esto he sido muy aficionada. Léo muy poco, porque en tornando el libro me recojo en contentândome, y asi se va la lecciôn en oraciôn, y es poco, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto y asi ando siempre deseando tiempo, y esto me hace serme todo desabrido, segùn creo, ver que no se hace lo que quiero y deseo.

8. Todos estos deseos y mas de virtud, me ha dado nuestro Senor después que me dio esta oraciôn quieta con estos arrobamientos, y hâllome tan mejorada, que me parece era antes una perdition. Déjanme estos arrobamientos y visiones con las ganancias que aqui diré, y digo que si algùn bien tengo de aqui me ha venido.

9. Hame venido una determination muy grande de no ofender a Dios ni venialmente, que antes moriria mil muertes que tal hiciese, entendiendo que lo hago. Determination de que ninguna cosa que yo pensase ser mas perfection y que haria mas servitio a nuestro Sehor, diciéndolo quien de mi tiene cuidado y me rige, que no hiciese, sintiese cualquiera cosa, que por ningùn tesoro lo dejaria de hacer. Y si lo contrario hiciese, me parece no tendria cara para pedir nada a Dios nuestro Sehor, ni para tener oraciôn, aunque en todo esto hago muchas faltas e imperfectiones.

Obediencia a quien me confiesa, aunque con imperfection; pero entendiendo yo que quiere una cosa o me la manda, segùn entiendo, no la dejaria de hacer, y si la dejase pensaria andaba muy engahada.

Deseo de pobreza, aunque con imperfection; mas paréceme que aunque tuviese muchos tesoros, no tendria renta particular, ni dineros para mi sola, ni se me da nada; solo querria tener lo necesario. Con todo, siento tengo harta falta en esta virtud; porque aunque para mi no lo deseo, querrialo tener para dar, aunque no deseo renta ni cosa para mi.

10. Casi con todas las visiones que he tenido me he quedado con aprovechamiento, si no es engaho del demonio. En esto remitome a mis confesores.

11. Cuando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, mùsicas, etc., paréceme no lo querria ver ni oir; tanta es la diferencia de ello a lo que yo suelo ver; y asi se me quita la gana de ellas. Y de aqui he venido a dârseme tan poco por estas cosas, que si no es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado de ello, y esto me parece basura.

12. Si hablo o trato con algunas personas profanas porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oraciôn, si mucho lo trato, aunque sea por pasatiempo si no es necesaria, me estoy forzando, porque me da gran pena. Cosas de regocijo, de que solia ser amiga, y de cosas dei mundo, todo me da en rostro y no lo puedo ver.

13. Estos deseos de amar y servir a Dios y verle, que he dicho que tengo, no son ayudados con consideration, como tenia antes cuando me parecia que estaba muy devota y con muchas lâgrimas; mas con una inflamaciôn y hervor tan excesivo, que torno a decir que si Dios no me remediase con algùn arrobamiento, donde me parece queda el aima satisfecha, me parece séria para acabar presto la vida.

14. A los que veo mas aprovechados y con estas determinationes, y desasidos y animosos, los amo mucho, y con taies querria yo tratar, y parece que me ayudan. Las personas que veo timidas, que me parece a mi van atentando en las cosas que conforme a razôn acâ se pueden hacer, parece que me congojan y me hacen llamar a Dios y a los santos que estas taies cosas, que ahora nos espantan, acometieron; no porque yo sea para nada, pero porque me parece que ayuda Dios a los que por El se ponen a mucho, y que nunca falta a quien en El solo confia, y querria hallar quien me ayudase a creerlo asi, y no tener cuidado de lo que he de corner y vestir, sino dejarlo a Dios. No se entiende que este dejar a Dios lo que he menester, es de manera que no lo procure, mas no con cuidado que me dé cuidado, digo. Y después que me ha dado esta libertad, vame bien con esto y procuro olvidarme de mi cuanto puedo. Esto no me parece habrâ un ano que me lo ha dado nuestro Senor.

15. Vanagloria, gloria a Dios, que yo entienda, no hay por qué la tener; porque veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mi, antes me da Dios a sentir mis miserias, que con cuanto yo

pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en un rato conozco.

16. Cuando hablo de estas cosas, de pocos dias acâ, paréceme son como de otra persona. Antes me parecia algunas veces era afrenta que las supiesen de mi, mas ahora paréceme que no soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y, cierto, por todas partes me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo, y asi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recibir mercedes, y que a los otros les ha de dar Dios por junto lo que aqui me quiere dar a mi, y suplicole no me quiera pagar en esta vida, y asi creo que de flaca y ruin me ha llevado Dios por este camino.

17. Estando en oraciôn y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios, porque veo que no viviô El sino con trabajos, y éstos le suplico me dé dândome primero gracia para sufrirlos.

18. Todas las cosas de esta suerte y de muy subida perfection parece se me imprimen en la oraciôn, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas dei mundo, y asi he menester cuidado para pensar cômo me habia antes en las cosas dei mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos de él es desatino, a lo menos que dure mucho el dolor o el amor de los parientes, amigos, etc.; digo que ando con cuidado considerândome la que era y lo que solia sentir.

19. Si veo en algunas personas algunas cosas que a la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquéllos hayan ofendido a Dios, y si algo me detengo en ello -que es poco o nada-, nunca me determinaba, aunque lo veia claro; y pareciame que el cuidado que yo traigo de servir a Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde después, y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tai persona; asi que nunca me fatigan estas cosas, si no es lo comûn, y las herejias, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas me parece que solo este trabajo es de sentir. Y también siento si veo algunos que trataban en oraciôn y tornan atrâs; esto me da pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

20. También me hallo mejorada en curiosidades que solia tener, aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces si.

21. Esto todo que he dicho es lo ordinario que pasa en mi aima, segùn puedo entender, y muy continuo tener el pensamiento en Dios, y aunque trate de otras cosas, sin querer yo -como digo- no entiendo quién me despierta, y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia; y esto, gloria a Dios, es a ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

22. Viéneme algunos dias -aunque no son muchas veces, y dura como très o cuatro o cinco dias-, que me parece que todas las cosas buenas y hervores y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera no sé que cosa buena haya habido en mi; todo me parece sueno, a lo menos no me puedo acordar de nada. Apriétanme los males corporales en junto; tùrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo, no lo entiendo; paréceme estoy llena de faltas, sin ningùn ànimo para la virtud, y el grande ânimo que suelo tener queda en esto, que me parece a la menor tentaciôn y murmuraciôn dei mundo no podria resistir. Ofréceseme entonces que no soy para nada, que quién me mete en mas de en lo comûn; tengo tristeza; paréceme tengo enganados a todos los que tienen algùn crédito de mi; querriame esconder donde nadie me viese, no deseo entonces soledad para virtud, sino de pusilanimidad; paréceme, querria renir con todos los que me contradijesen. Traigo esta bateria, salvo que me hace Dios esta merced que no le ofendo mas que suelo ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté asi siempre, que me tenga de su mano para que no le ofenda, y confôrmome con El de todo corazén, y creo que el no me tener siempre asi es merced grandisima que me hace.

23. Una cosa me espanta, que estando de esta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, o una vision, o un poco de recogimiento, que dure un Avemaria, o en llegàndome a comulgar, queda el aima y el cuerpo tan quieto, tan sano y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suelo. Y tengo experiencia de esto, que son muchas veces, a lo menos cuando comulgo, ha mas de medio ano que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces, y dûrame mas de tres horas algunas veces y otras todo el dia estoy con gran mejoria, y a mi parecer no es antojo, porque lo he echado de ver y he tenido

cuenta de elle. Asi que, cuando tengo este recogimiento, no tengo miedo a ninguna enfermedad. Verdad es que cuando tengo la oraciôn como solia antes, no tengo esta mejoria.

24. Todas estas cosas que he dicho me hacen a mi creer que estas cosas son de Dios; porque como conozco quién yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por dônde me venian estas virtudes; no me conocia, y veia ser cosa dada y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y sé que no me engano, que no solo ha sido medio para traerme Dios a su servicio, pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores a quien me he confesado generalmente.

25. También cuando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mi, le querria dar a entender mi vida; porque me parece ser honra mia que nuestro Senor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demâs. Esto sabe El bien, o yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo ni alma hay que me detenga ni quiera ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi aima por después perderla, que no le tengo por tan necio; ni puedo creer de Dios que, ya que por mis pecados mereciese andar enganada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos como dos anos ha se hacen -que yo no hago otra cosa sino rogarlo a todos- para que el Senor me dé a conocer si es esto su gloria, o me lleve por otro camino. No creo permitiera su divina Majestad que siempre fuesen adelante estas cosas si no fueran suyas.

26. Estas cosas y razones de tantos santos me esfuerzan cuando traigo estos temores de si no es Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oraciôn, y los dias que ando quieta y el pensamiento en Dios, aunque se junten cuantos letrados y santos hay en el mundo y me diesen todos los tormentos imaginables y yo quisiese creerlo, no me podrian hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando me quisieron poner en que lo creyese, temia viendo quién lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo, siendo la que era, debia de estar enganada; mas a la primera palabra o recogimiento o vision era deshecho todo lo que me habian dicho; yo no podia mas y creia que era Dios.

27. Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio -y esto es asi, como lo he dicho y visto-, mas trae

diferentes efectos, y quien tiene experiencia no le enganarâ, a mi parecer. Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, si no le pareciese a quien tiene cargo de mi que es mas servicio de nuestro Senor, por ninguna cosa; y nunca he entendido sino que obedezca y que no calle nada, que esto me conviene.

28. Soy muy ordinario reprendida de mis faltas -y de manera que llega a las entranas-, y avisos cuando hay o puede haber algùn peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayéndome los pecados pasados a la memoria muchas veces, que me lastima harto.

29. Mucho me he alargado, mas es asi, cierto, que en los bienes que me veo cuando salgo de oraciôn, me parece quedo corta; después, con muchas imperfecciones y sin provecho y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engano; empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo hace pensar. En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido.

Estas son las perfecciones que siento haber el Senor obrado en mi tan ruin e imperfecta. Todo lo remito al juicio de vuestra merced, pues sabe toda mi aima.

CAPITULO 2

1. Paréceme ha mas de un aho que escribi esto que aqui esta. Hame tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor, antes veo mucha mejoria en lo que diré. Sea alabado por todo.

2. Las visiones y revelaciones no han cesado, mas son mas subidas mucho. Hame enseüado el Senor un modo de oraciôn, que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con mas ânimo y libertad. Los arrobamientos han crecido, porque a veces es con un impetu y de suerte que, sin poderme valer exteriormente, se conoce, y aun estando en compania, porque es de manera que no se puede disimular, si no es con dar a entender -como soy enferma del

corazôn- que es algùn desmayo. Aunque traigo gran cuidado de resistir al principio, algunas veces no puedo.

3. En lo de la pobreza, me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no querria tener, si no fuese de limosna, y asi deseo en extremo estar donde no se coma de otra cosa.

Paréceme a mi que estar donde estoy cierta que no me ha de faltar de corner y de vestir, que no se cumple con tanta perfection el voto ni el consejo de Cristo como donde no hay renta, que alguna vez faltarâ, y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan parécenme muchos y no los quisiera perder. Hâllome con una fe tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios a quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que hay ni ha de haber ningùn tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer, y asi siento mucho cuando me aconsejan tenga renta, y tôrnome a Dios.

4. Paréceme tengo mucha mas piedad de los pobres, que solia. Entiendo yo una lâstima grande y deseo de remediarlos, que, si mirase a mi voluntad, les daria lo que traigo vestido. Ningùn asco tengo de ellos, aunque los trate y llegue a las manos. Y esto veo es ahora don dado de Dios, que aunque por amor de El hacia limosna, piedad natural no la ténia. Bien conocida mejoria siento en esto.

5. En cosas que dicen de mi de murmuraciôn, que son hartas y en mi perjuicio, y hartos, también me siento mejorada; no parece, me hace casi impresiôn mas que a un bobo, y paréceme algunas veces tienen razén, y casi siempre. Siéntolo tan poco que aun no me parece tengo que ofrecer a Dios, como tengo experientia que gana mi aima mucho, antes me parece me hacen bien, y asi ninguna enemistad me queda con ellos en llegàndome la primera vez a la oration; que luego que lo oigo, un poco de contradiction me hace, no con inquietud ni alteration; antes, como veo algunas veces otras personas me han làstima, es asi que entre mi me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco tomo, los de esta vida, que no hay que sentir; porque me figuro andar en un sueno, y veo que en despertando no sera todo nada.

6. Dame Dios mas vivos deseos, mas gana de soledad, muy mayor desasimiento -como he dicho- con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque deje cuantos amigos y amigas y

deudos, que esto es lo de menos, antes me cansan mucho parientes; como sea por un tantito de servir mas a Dios, los dejo con toda libertad y contento, y asi en cada parte hallo paz.

7. Algunas cosas que en oraciôn he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas; asi que de parte de hacerme Dios merced, hâllome muy mas mejorada; de servirle yo de mi parte, harto mas ruin; porque el regalo he tenido mas -que se ha ofrecido-, aunque hartas veces me da harta pena; la penitencia, poca; la honra que me hacen, mucha, bien contra mi voluntad hartas veces.

CAPITULO 3

1. Esto que esta aqui de mi letra, ha nueve meses, poco mas o menos, que lo escribi. Después acâ, no tornando atrâs de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recibido de nuevo, a lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta ahora pareciame habia menester a otros y tenia mas confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose a ellos no hay seguridad, que en habiendo algùn peso de contradicciones o murmuraciones se quiebran. Y asi tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer es asirnos a la cruz y confiar en el que en ella se puso. Hâllole amigo verdadero, y hâllome con esto con un senorio que me parece podria resistir a todo el mundo que fuese contra mi, con no me faltar Dios.

2. Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser muy amiga de que me quisiesen bien; ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi aima o yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufran y los otros porque con mas aficiôn crean lo que les digo de la vanidad que es todo, querria me la tuviesen.

3. En muy grandes trabajos y persecuciones y contradicciones que he tenido estos meses hame dado Dios gran ânimo; y cuando mayores mayor, sin cansarme en padecer, y con las personas que decian mal de mi, no solo no estaba mal con ellas, sino que me

parece las cobraba amor de nuevo. No sé cômo era esto, bien dado de la mano del Serior.

4. De mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla. Ahora van mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo. Que pesary placer, si no es en cosas de oraciôn, todo va templado, que parezco boba y como tal ando algunos dias.

5. Los impetus que me dan algunas veces y han dado de hacer penitencia, son grandes, y si alguna hago, siéntola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece -y siempre casi- que es regalo particular, aunque hago poca, por ser muy enferma.

6. Es grandisima [pena] para mi muchas veces, y ahora mas excesiva, el haber de corner, en especial si estoy en oraciôn. Debe ser grande, porque me hace llorar mucho y decir palabras de aflicciôn casi sin sentirme, lo que yo no suelo hacer. Por grandisimos trabajos que yo he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazôn.

7. Deseo grandisimo, mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan y que en nada de lo de acâ se detengan -como veo es todo burla-, en especial letrados; que, como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena, y asi no hago sino encomendarlos a Dios; porque veo yo que haria mas provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

8. En cosas de la fe me hallo, a mi parecer, con muy mayor fortaleza. Paréceme a mi que contra todos los luteranos me pondria yo sola a hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdition de tantas almas. Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

9. Paréceme que, aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo cômo pudiese pensar que ninguna de estas virtudes es mia; porque ha poco que me vi sin ninguna muchos anos, y ahora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es asi que

considero algunas veces como todos aprovechan sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es, cierto, humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho me trae con temores algunas veces de pensar no sea engafiada. Asi que veo claro que de estas revelaciones y arrobamientos -que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que una tabla- me vienen estas ganancias. Esto me hace asegurar y traer mas sosiego, y pôngome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que éstos, cierto, entiendo son morir por El y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

10. Viénenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo -aunque a buen seguro que no sea asi en mi-, que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que esta en mi quien me gobierna y da fuerza, y ando como casi fuera de mi, y asi me es grandisima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios por gran servicio, es côMo siéndome tan penoso estar apartada de El, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuese con grandes trabajos y persecuciones; ya que yo no soy para aprovechar, querria ser para sufrir, y cuantos hay en el mundo pasaria por un tantito de mas mérito, digo en cumplir mas su voluntad.

11. Ninguna cosa he tenido en la oraciôn, aunque sea de hartos anos antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y côMo las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo a pensar en ello que no me faite el entendimiento, como quien ve cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento.

12. Guârdame tanto Dios en ofenderle, que, cierto, algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados y de maldades antes de estas cosas, y sin parecerme era senora de mi para dejarlas de hacer. Y para lo que yo querria se supiesen, es para que se entienda el gran poder de Dios. Sea alabado por siempre jamâs, amén.

Jhs

13. Esta relation, que no es de mi letra, que va al principio, es que la di yo a mi confesor, y él sin quitar ni poner cosa, la sacô de la suya. Era muy espiritual y teôlogo -con quien trataba todas las cosas de mi aima-, y él las trato con otros letrados, y entre ellos fue el Padre Mancio. Ninguna han hallado que no sea muy conforme a

la Sagrada Escritura. Esto me hace estarya muy sosegada, aunque entiendo he menester, mientras Dios me llevare por este camino, no fiar de mi en nada, y asi lo he hecho siempre, aunque siento mucho.

Mire vuestra merced que todo esto va debajo de confesiôn, como lo supliqué a vuestra merced.

CAPITULO 4 a)

Jhs

1. Esta monja ha cuarenta anos que tomô el hâbito y desde el primera comenzô a pensar en la Pasiôn de nuestro Senor por los misterios y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las criaturas o cosas de que sacaba cuân presto se acaba todo, y en esto gastaba algunos ratos del dia sin pasarle por pensamiento desear mas, porque se tenia por tai, que aun pensar en Dios veia que no merecia.

2. En esto pasô como veintidôs anos con grandes sequedades, leyendo también en buenos libras. Habra como dieciocho, cuando se comenzô a tratar del primer monasterio que fundô en Avila de Descalzas (como tres anos antes), que comenzô a parecerle que le hablaban interiormente algunas veces y a ver algunas visiones y tener revelaciones. Esto jamâs vio nada ni lo ha visto con los ojos corporales, sino una representation como un relâmpago, mas quedâbasele tan imprimido y con tantos efectos, como si lo viera con los ojos corporales, y mas.

3. Ella era temerosisima, que aun algunas veces de dia no osaba estar sola; y como aunque mas hacia no podia excusar esto, andaba afligidisima, temiendo no fuese engano dei demonio; y comenzô a tratar con personas espirituales de la Compania de Jesûs, entre los cuales fue el Padre Araoz, que acertô a ir alii, que era Comisario de la Compania, y el Padre Francisco -que fue duque de Gandia- tratô dos veces, y a un provincial de la Compania -que esta ahora en Roma, de los cuatro-, llamado Gil Gonzalez, y aun al que ahora lo es en Castilla, aunque a éste no tanto; a Baltasar

Alvarez, que es ahora Rector de Salamanca: la confesô seis afios; al Rector de Cuenca, llamado Salazar, y al de Segovia, llamado Santander, éste no tanto tiempo; al Rector de Burgos, que llaman Ripalda, y aun estaba harto mal con ella hasta que la tratô; al doctor Pablo Hernandez en Toledo, que era Consultor de la Inquisition; a otro Ordônez, que fue Rector en Avila. Como estaba en los lugares, asi procuraba los que de ellos eran mas estimados.

4. A fray Pedro de Alcantara tratô mucho, y fue el que mucho puso por ella.

5 Estuvieron mas de seis afios en este tiempo haciendo hartas pruebas, y ella con hartas lâgrimas y aflicciôn, y mientras mas pruebas se hacian, mas tenia, y suspensiones hartas veces en la oraciôn y aun fuera de ella. Hacianse hartas oraciones y decianse misas porque Dios la llevase por otro camino, porque su temor era grandisimo cuando no estaba en la oraciôn, aunque en todas las cosas que tocaban al servicio de Dios se entendia clara mejoria y ninguna vanagloria ni soberbia, antes se corria de los que lo sabian, y sentia mas tratarlo que si fueran pecados, porque le parecia que se reirian de ella y que eran cosas de mujercillas.

6. Habrâ como trece afios, poco mas o menos, que fue alli el Obispo de Salamanca, que era Inquisidor creo en Toledo, y lo habia sido aqui; ella procuré de hablarle para asegurarse mas y diole cuenta de todo. El le dijo que todo esto no era cosa que tocaba a su oficio, porque todo lo que veia y entendia siempre la afirmaba mas en la fe catélica, que ella siempre estuvo y esta firme y con grandisimos deseos de la honra de Dios y bien de las aimas, que por una se dejara matar muchas veces. Dijole, como la vio tan fatigada, que escribiese al Maestro Avila, que era vivo, una larga relation de todo, que era hombre que entendia mucho de oraciôn, y que con lo que la escribiese, se sosegase. Ella lo hizo asi; y él la escribié asegurândola mucho. Fue de suerte esta relation, que todos los letrados que la han visto -que eran sus confesores-, decian era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandâronla que lo trasladase e hiciese otro librillo para sus hijas, que era priora, adonde las diese algunos avisos.

7. Con todo esto, a tiempos no le faltaban temores, y pareciéle que a gente espiritual también podian estar enganados como ella, que queria tratar con grandes letrados, aunque no fuesen muy dados a oraciôn, porque ella no queria sino saber si eran conforme a la

Sagrada Escritura todo lo que tenia. Y algunas veces se consolaba pareciéndole que, aunque por sus pecados mereciese ser engahada, que a tantos buenos como deseaban darle luz, que no permitiria Dios se enganasen.

8. Con este intento comenzô a tratar con padres de Santo Domingo en estas cosas, que antes que las tuviese muchas veces se confesaba con ellos. Son éstos los que ha tratado: fray Vicente Barrôn la confesô un ano y medio en Toledo, yendo a fundar alli, que era consultor de la Inquisiciôn y gran letrado; éste la asegurô mucho. Y todos le decian que como no ofendiese a Dios y se conociese por ruin, que de qué temia. Con el Maestro fray Domingo Banes, -que es consultor del Santo Oficio ahora en Valladolid- me confesé seis anos, y siempre trata con él por cartas, cuando algo de nuevo se le ha ofrecido. Con el Maestro Chaves. Con el segundo fue fray Pedro Ibanez, que era enfonces lector en Avila y grandisimo letrado, y con otro dominico que Haman fray Garcia de Toledo. Con el P. Maestro fray Bartolomé de Medina, catedrâtico de Salamanca, y sabia que estaba muy mal con ella, porque habia oido de estas cosas; y pareciôle que éste la diria mejor si iba enganada, que ninguno (esto ha poco mas de dos anos), y procurése confesar con él, y diole larga relation de todo, lo que alli estuvo, y procuré que viese lo que habia escrito para que entendiese mejor su vida. El la asegurô tanto y mas que todos, y quedé muy su amigo. También se confesô algùn tiempo con el Padre Maestro Fray Felipe de Meneses que estuvo en Valladolid a fundar, y era el Prior o Rector de aquel Colegio de San Gregorio, y habiendo oido estas cosas, la habia ido a hablar en Avila con harta caridad, queriendo saber si estaba enganada, y que si no era razôn no la murmurasen tanto; y se satisfizo mucho. También tratô particularmente con un Provincial de Santo Domingo, llamado Salinas, hombre muy espiritual y gran siervo de Dios; y con otro lector que es ahora en Segovia, llamado fray Diego de Yanguas, harto de agudo ingenio.

9. Otros algunos, que en tantos anos y con temor ha habido lugar para ello, en especial como andaba en tantas partes a fundar, hanse hecho hartas pruebas, porque todos deseaban acertar a darla luz, por donde la han asegurado y se han asegurado.

10. Siempre jamàs estaba sujeta y lo esta a todo lo que tiene la santa fe catôlica, y toda su oraciôn y de las casas que ha fundado, es porque vaya en aumento. Decia ella, que cuando alguna cosa de

éstas la indujera contra lo que es fe catôlica y la ley de Dios, que no hubiera menester andar a buscar pruebas, que luego viera era demonio.

11. Jamâs hizo cosa por lo que entendia en la oraciôn, antes si le decian sus confesores al contrario, lo hacia luego, y siempre daba parte de todo. Nunca creyô tan determinadamente que era Dios -con cuanto le decian que si-, que lo jurara, aunque por los efectos y las grandes mercedes que le ha hecho en algunas cosas, le parecia buen espiritu; mas siempre deseaba virtudes, y en esto ha puesto a sus monjas, diciendo que la mas humilde y mortificada séria la mas espiritual.

12. Esto que ha escrito dio al Padre Maestro fray Domingo Banes, que esta en Valladolid, que es con quien mas ha tratado y trata. Piensa que los habrà presentado al Santo Oficio en Madrid. En todo ello se sujeta a la correction de la fe catôlica y de la Iglesia. Ninguno la ha puesto culpa, porque son éstas cosas que no estân en mano de nadie, y nuestro Senor no pide lo imposible.

13. Como se ha dado cuenta a tantos por el gran temor que traia, hanse divulgado mucho estas cosas, que ha sido para ella harto grandisimo tormento y cruz; dice ella que no por humildad, sino porque siempre aborrecia estas cosas que decian de mujeres. Ténia extremo a no se sujetar a quien le parecia que creia era todo de Dios, porque luego temia los habia de enganar a entrambos el demonio. Como quien veia temeroso, trataba su aima de mejor gana; aunque también le daba pena con los que del todo despreciaban estas cosas -era por probaria-, porque le parecian algunas muy de Dios, y no quisiera, que pues no veian causa las condenaran determinadamente, tampoco como que creyeran que todo era de Dios, porque entendia ella muy bien que podia haber engano, y por esto jamàs le pareciô asegurarse del todo en lo que podia haber peligro. Procuraba lo mas que podia en ninguna cosa ofender a Dios y siempre obedecer; y con estas dos cosas se pensaba librar, aunque fuese demonio.

14. Desde que tuvo cosas sobrenaturales, siempre se inclinaba su espiritu a buscar lo mâs perfecto, y casi ordinario traia grandes deseos de padecer; y en las persecutiones -que tuvo hartas-, se hallaba consolada y con amor particular a quien la perseguia. Gran deseo de pobreza y soledad, y de salir de este destierro por ver a Dios. Por estos efectos y otros semejantes se comenzô a sosegar,

pareciéndole que espiritu que la dejaba con estas virtudes no seria malo, y asi se lo decian con los que lo trataba, aunque para dejar de temer no, sino para no andar tan fatigada. Jamâs su espiritu la persuadia a que encubriese nada, sino a que obedeciese siempre.

15. Nunca con los ojos dei cuerpo vio nada, como esta dicho, sino con una delicadez y cosa tan intelectual, que algunas veces pensaba a los principios se le habia antojado, otras no lo podia pensar. Tampoco oyô jamâs con los oidos corporales, si no fueron dos veces, y éstas no entendiô cosa de las que decian, ni sabia quién.

16. Estas cosas no eran continuas, sino en alguna necesidad algunas veces, como fue una que habia estado algunos dias con unos tormentos interiores incomportables y un desasosiego interior de temor si la traia enganada el demonio, como mas largamente esta en aquella Relaciôn, y también estân sus pecados, que asi han sido pùblicos, como estotras cosas, porque el miedo que traia le ha hecho olvidar su crédito; y estando asi con aflicciôn que no se puede decir, con solo entender esta palabra en lo interior; Yo soy, no tengas miedo, quedaba el aima tan quieta y animosa y confiada, que no podia entender de dônde le habia venido tan gran bien; pues no habia bastado confesor, ni bastaran muchos letrados con muchas palabras para ponerle aquella paz y quietud que con una se le habia puesto, y asi otras veces que con alguna vision quedaba fortalecida; porque a no ser esto, no pudiera haber pasado tan grandes trabajos y contradicciones y enfermedades -que han sido sin cuento-, y pasa, que jamâs anda sin algùn género de padecer. Hay mâs y menos, mas lo ordinario es siempre dolores con otras hartas enfermedades, aunque después que es monja la han apretado mâs.

17. Si en algo sirve al Senory las mercedes que le hace, pasa de presto por su memoria, aunque de las mercedes muchas veces se acuerda, mas no puede detenerse alli mucho, como en los pecados, que siempre estân atormentândola como un cieno de mal olor. El haber tenido tantos pecados y servido a Dios tan poco, debe ser causa de no ser tentada de vanagloria.

18. Jamâs con cosa de su espiritu tuvo persuasion, ni cosa sino de toda limpieza y castidad, y sobre todo un gran temor de no ofender a Dios nuestro Senor y de hacer en todo su voluntad. Esto le suplica siempre, y a su parecer estâ tan determinada a no salir de

ella, que no la dirian cosa en que pensase servir mas a Dios los que la tratan -confesores y prelados- que la dejase de poner por obra, confiada en que el Serior ayuda a los que se determinan por su servicio y gloria.

19. No se acuerda mas de si, ni de su provecho -en comparaciôn de esto-, que si no fuese, a cuanto ella puede entender de si y entienden sus confesores. Es todo gran verdad lo que va en este papel, y lo puede probar con ellos vuestra merced, si quiere, y con todas las personas que la han tratado de veinte anos a esta parte. Muy ordinario la mueve su espiritu a alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese en esto, aunque a ella le costase muy mucho. De aqui le viene el deseo del bien de las aimas; y de ver cuân basuras son las cosas exteriores de este mundo y cuân preciosas las interiores -que no tienen comparaciôn-, ha venido a tener en poco las cosas de él.

20. La manera de vision que vuestra merced me preguntô es que no se ve cosa ni interior ni exteriormente, porque no es imaginaria; mas sin verse nada, entiende el aima quién es, y hacia dônde se le représenta, mas claramente que si lo viese, salvo que no se le représenta cosa particular, sino como si una persona sintiese que esta otra cabe ella, y porque estuviese a oscuras no la ve, mas cierto entiende que esta alli, salvo que no es comparaciôn ésta bastante; porque el que esta a oscuras, por alguna via, u oyendo ruido, o habiendo visto antes la persona, entiende que esta alli o la conoce de antes. Acâ no hay nada de eso, sino que sin palabra exterior ni interior entiende el aima clarisimamente quién es, y hacia qué parte esta, y a las veces lo que quiere significar. Por dônde o como, no lo sabe; mas ello pasa asi, y lo que dura no puede ignorarlo; y cuando se quita, aunque mas quiere imaginario como antes, no aprovecha, porque se ve que es imagination y no presencia, que ésta no esta en su mano; y asi son todas las cosas sobrenaturales. Y de aqui viene no tenerse en nada a quien Dios hace esta merced, porque ve que es cosa dada y que ella alli ni puede quitar ni poner; y esto hace quedar con mucha mas humildad y amor de servir siempre a este Senor tan poderoso, que puede hacer lo que acâ no podemos aun entender; como aunque mas letras tengan, hay cosas que no se alcanzan.

Sea bendito el que lo da, amén, para siempre jamâs.

CAPITULO 4 b)

Jesûs

1. Esta monja ha cuarenta anos que tomé el habite y desde el primero comenzé a pensar en la Pasién de nuestro Senor por los misterios algunos ratos del dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las criaturas o cosas de que sacaba cuân presto se acaba todo; en mirar por las criaturas la grandeza de Dios y el amor que nos tiene; esto le hacia mucha mas gana de servirle (que por el temor nunca fue ni le hacia al caso); siempre con gran deseo de que fuese alabado y su Iglesia aumentada; por esto era cuanto rezaba, sin hacer nada por si, que le parecia que iba poco en que padeciese en purgatorio a trueque de que ésta se acrecentase, aunque fuese en muy poquito.

2. En esto pasô como veinte y dos anos con grandes sequedades, que jamâs le pasô por pensamiento desear mas, porque se ténia por tal que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que la hacia Su Majestad mucha merced en dejarla estar delante de El rezando, leyendo también en buenos libros.

Habrâ como dieciocho anos, cuando se comenzô a tratar del primer monasterio que fundô de descalzas, que fue en Avila (tres anos o dos antes, creo son tres), que comenzô a parecerle que la hablaban interiormente algunas veces y ver algunas visiones y revelaciones interiormente con los ojos del aima, que jamâs vio cosa con los ojos corporales ni la oyô. Dos veces le parece que oyô hablar, mas no entendiô ninguna cosa. Era una representaciôn, cuando estas cosas veia interiormente, que no duraba sino como un relâmpago lo mas ordinario, mas quedâbasele tan imprimido y con tanto efecto como si lo viera con los ojos corporales, y mas.

3. Ella era enfonces tan temerosisima de su natural, que aun de dia no osaba estar sola algunas veces; y como aunque mas lo procuraba no podia excusaresto, andaba afligida muy mucho, temiendo no fuese enganado del demonio, y comenzôlo a tratar con personas espirituales de la Compania de Jesûs, entre los cuales fueron: el padre Araoz -que era comisario de la Compafiia- que acertô a ir alii; el padre Francisco, que fue el duque de Gandia, tratô dos veces; y a un provincial, que esta ahora en Roma, que es uno

de los cuatro senalados, llamado Gil Gonzalez; y aun al que ahora lo es en Castilla, aunque a éste no tratô tanto; al padre Baltasar Alvarez, que es ahora rector en Salamanca y la confesô seis anos en este tiempo; y al rector que es ahora de Cuenca, llamado Salazar; y al de Segovia, llamado Santander; al rector de Burgos, que se llama Ripalda, y aun estaba mal con ella de que habia oido estas cosas hasta después que la tratô; al doctor Pablo Hernandez en Toledo, que era consultor de la Inquisiciôn; al rector que era de Salamanca cuando le hablé, el doctor Gutiérrez; y a otros padres algunos de la Compania, que se entendia ser espirituales, que como estaba en los lugares que iba a fundar los procuraba.

4. Y al padre fray Pedro de Alcantara, que era un santo varôn de los descalzos de san Francisco, tratô mucho y fue el que mucho puso por que se entendiese que era buen espiritu.

5. Estuvieron mas de seis anos haciendo hartas pruebas -como largamente tiene escrito y adelante se dira- y ella con hartas lâgrimas y aflicciones: mientras mas pruebas se hacian, mas tenia, y suspensiones o arrobamientos hartas veces, aunque no sin sentido.

Hacianse hartas oraciones y decianse misas por que el Senor la llevase por otro camino, porque su temor era grandisimo cuando no estaba en la oraciôn; aunque en todas las cosas que tocaban a estar su aima mucho mas aprovechada se veia gran diferencia y ninguna vanagloria ni tentaciôn de ella ni de soberbia, antes afrentaba mucho y se corria de ver que se entendia, y aunque si no era a confesores y personas que le habian de dar luz jamâs trataba nada -y a estos sentia mas decirlo que si fueran grandes pecados-, porque le parecia que se reirian de ella y que eran cosas de mujercillas, que siempre las habia aborrecido oir.

6. Habrâ como trece anos, poco mas o menos, después de fundado San José de Avila -adonde ella ya se habia pasado del otro monasterio- que fue aili el obispo que es ahora de Salamanca, que era inquisidor (no sé si en Toledo o en Madrid, y lo habia sido en Sevilla) que se llama Soto; ella procuro de hablarle para asegurarse mas y diole cuenta de todo, y él dijo que no era todo cosa que tocaba a su oficio, porque todo lo que ella veia y entendia, siempre la afirmaba mas en la fe catôlica, que siempre estuvo y esta firme y con grandisimos deseos de la honra de Dios y bien de las aimas, que por una se dejara matar muchas veces. Y dijole también, como

la vio tan fatigada, que lo escribiese todo y toda su vida, sin dejar nada, al maestro Avila, que era hombre que entendia mucho de oraciôn, y que con lo que le escribiese se sosegase. Y ella lo hizo asi y escribiô sus pecados y vida. El la escribiô y consolé asegurândola mucho. Fue de suerte esta relation, que todos los letrados que la han visto -que eran sus confesores- decian que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandâronla que la trasladase e hiciese otro librillo para sus hijas (que era priora) adonde les diese algunos avisos.

7. Con todo esto, a tiempos no le faltaban temores, y pareciéndole que personas espirituales también podian estar engaüadas como ella, dijo a su confesor que si queria tratase algunos letrados aunque no fuesen muy dados a la oraciôn; porque ella no queria saber sino si era conforme a la sagrada Escritura todo lo que ténia.

Algunas veces se consolaba pareciéndole que, aunque por sus pecados merecia ser engaüada, que tantos buenos como deseaban darle luz, no permitiria el Senor fuesen engaüados.

8. Con este intento comenzô a tratar con padres de la Orden del glorioso santo Domingo, con quien antes de estas cosas se habia confesado, y en esta Orden son éstos los que después ha tratado: el padre fray Vicente Barron la confesô ano y medio en Toledo -que era confesor entonces del Santo Oficio- y antes de estas cosas le habia comunicado muy muchos anos y era gran letrado. Este la asegurô mucho, y también los de la Compaüia: todos la decian que, si no ofendia a Dios, si se conocia por ruin, que de qué temia. Con el padre presentado Domingo Bânez -que ahora esta en Valladolid por regente en el Colegio de San Gregorio- que la confesô seis anos y siempre trataba con él por cartas cuando se le ofrecia algo; con el maestro Chaves; con el padre maestro fray Bartolomé de Medina, catedrâtico de prima de Salamanca, el cual sabia que estaba muy mal con ella por lo que de esto habia oido, y pareciôle que éste la diria mejor si iba engaüada, por tener tan poco crédito, y esto ha poco mas de dos anos; procuré de confesar con él y dândole de todo grande relation todo el tiempo que alli estuvo, y vio lo que habia escrito, para que mejor lo entendiese, y él la asegurô tanto y mas que todos los demâs y quedé muy su amigo. También se confesaba con fray Felipe de Meneses algùn tiempo, cuando fundô en Valladolid y era el Rector de aquel Colegio de San Gregorio, y antes habia ido a Avila, habiendo oido estas cosas, para hablarla con harta caridad, queriendo ver si iba engaüada,

para darle luz, y si no para tornar por ella cuando oyese murmurar; y se satisfizo mucho. Particularmente con un Provincial de Santo Domingo que se llamaba Salinas, hombre muy espiritual; y con otro presentado llamado Lunar, que era prior en Santo Tomâs de Avila; y otro en Segovia, llamado fray Diego de Yanguas, lector, también la tratô. Y entre estos padres de Santo Domingo no dejaban de tener algunos harta oraciôn, y aùn quizàs todos.

9. Y otros algunos, que en tantos anos ha habido lugar para ello; en especial, como andaba en tantas partes a fundar, hanse hecho hartas pruebas, porque todos deseaban acertar a darla luz, por donde la han asegurado y se han asegurado.

10. Siempre jamàs deseaba estar sujeta a lo que la mandaban, y asi se afligia cuando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer. Y su oraciôn y la de las monjas que ha fundado, siempre es con gran cuidado por el aumento de la santa fe catôlica, y por esto comenzô el primer monasterio, junto con el bien de su Orden. Decia ella que, cuando algunas cosas de estas le indujeran contra lo que es fe catôlica y ley de Dios, que no hubiera menester andar a buscar letrados ni hacer pruebas, porque luego viera que era demonio.

11. Jamâs hizo cosa por lo que entendia en la oraciôn; antes cuando le decian sus confesores que hiciese lo contrario, lo hacia sin ninguna pesadumbre, y siempre les daba parte de todo. Nunca creyô tan determinadamente que era Dios -con todo cuanto le decian que si- que lo jurara, aunque por los efectos y las grandes mercedes que le ha hecho en algunas cosas le parecia buen espiritu: mas siempre deseaba virtudes mas que nada, y en esto ha puesto a sus monjas, diciéndoles que la mas humilde y mortificada aquélla sera la mas espiritual.

12. Todo lo que esta dicho y esta escrito dio al padre fray Domingo Banes que es el que esta en Valladolid, que es con quien mas tiempo ha tratado. El los ha presentado al Santo Oficio en Madrid. En todo lo que se ha dicho, se sujeta a la fe catôlica e Iglesia romana. Ninguno le ha puesto culpa, porque estas cosas no estân en manos de nadie y nuestro Senor no pide lo imposible.

13. La causa de haberse divulgado tanto es que, como andaba con temor y lo ha comunicado a tantos, unos lo decian a otros; y también un desmân que acaeciô con esto que habia escrito; haie

sido tan grandisimo tormento y cruz y le cuesta muchas lâgrimas; dice ella que no por humildad sino por lo que queda dicho; y parecia permisiôn de Dios para atormentarla, porque mientras uno mas mal decia de lo que los otros habian dicho, desde a poco decia él mas. Tenia extremo de no se sujetar a quien le parecia que creia todo era de Dios, porque luego temia los habia de enganar a entrambos el demonio; y con quien veia temeroso trataba su aima de mejor gana, aunque también le daban pena cuando, por probaria, del todo despreciaban estas cosas, porque le parecian algunas muy de Dios y no quisiera que, pues no veia causa, las condenaran tan determinadamente, tampoco como que creyeran que todo era Dios, porque ella entendia muy bien que podia haber engano. Jamàs podia asegurarse del todo en lo que podia haber peligro. Procuraba lo mas que podia en ninguna cosa ofender a Dios y siempre obedecer, y con estas dos cosas se pensaba librar con el favor divino, aunque fuese demonio.

14. Desde que tuvo cosas sobrenaturales siempre se inclinaba su espiritu a buscar lo mas perfecto, y casi ordinario tenia gran deseo de padecer; y en las tribulaciones que ha tenido, que son muchas, se hallaba consolada y con amor particular a quien la perseguia. Gran deseo de pobreza y soledad y de salir de este destierro por ver a Dios. Por estos efectos y otros semejantes se comenzô a sosegar, pareciéndole que espiritu que la dejaba con estas virtudes, que no seria malo, y asi lo decian los que la trataban, aunque para dejar de temer no, sino para no andar tan fatigada como estaba. Jamâs su espiritu la persuadia que encubriese cosa alguna, sino a que obedeciese siempre.

15. Nunca con los ojos del cuerpo vio nada, como ya esta dicho, sino con una delicadeza y cosa tan intelectual, que algunas veces pensaba a los principios si se le habia antojado: otras no lo podia pensar.

16. Y estas cosas no eran continuas, sino por la mayor parte de alguna necesidad, como fue una vez que habia estado unos dias con unos tormentos interiores intolérables y un desasosiego en el aima de temor si la traia engafiada el demonio, como muy largamente esta escrito en aquella relation, que tan pùblicos han sido sus pecados; porque estân alli como lo demâs, porque el miedo que traia la ha hecho olvidar su crédito. Estando asi con esta aflicciôn, tal que no se puede encarecer, con solo entender esta palabra en lo interior: Yo soy, no hayas miedo, quedaba el aima tan

quieta, animosa y confiada, que no podia entender de dônde le habia venido tan grande bien, pues no habia bastado confesores, ni bastaban muchos letrados con muchas palabras para ponerle aquella paz y quietud que con una se le habia puesto; y asi otras veces le acontecia que con alguna vision quedaba fortalecida, porque a no ser esto no pudiera haber pasado tan grandes trabajos y contradicciones y enfermedades (que han sido sin cuento) y pasa, aunque no tantas, porque jamàs anda sin algùn género de padecer. Hay màs y menos; lo ordinario es siempre dolores con otras hartas enfermedades, aunque después que es monja la apretaron màs.

17. Si en algo sirve al Sefiory las mercedes que la hace, pasan de presto por su memoria, aunque de las mercedes muchas veces se acuerda, mas no puede mucho detenerse alli como en los pecados, que siempre la estân atormentando lo màs ordinario como un cieno de mal olor. El haber tenido tantos pecados debe ser causa de no ser tentada de vanagloria.

18. Jamàs con cosa de su espiritu tuvo cosa que no fuese toda limpia y casta, ni le parece, si es buen espiritu y tiene cosa sobrenatural, se podria tener, porque queda todo descuido de su cuerpo ni hay memoria de él, que todo se emplea en Dios. También tiene un gran temor de no ofender a Dios nuestro Senor y desea hacer en todo su voluntad. Esto le suplica siempre, y a su parecer esta tan determinada a no salir de ella, que jamàs le dirian cosa los confesores que la tratan de que pensase màs servir a Dios, que no la hiciese con el favor de Dios y confiada en que Su Majestad ayuda a los que se determinan para su servicio y para gloria suya.

19. No se acuerda de si màs ni de su provecho, en comparaciôn de esto, que si no fuese, en cuanto puede entender de si y entienden sus confesores. Es todo gran verdad lo que va en este papel y se puede probar con ellos y con todas las personas que la tratan de veinte anos a esta parte. Muy ordinario la mueve su espiritu a alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese en esto, aunque a ella le costase mucho. De aqui le nace el deseo del bien de las aimas; y viendo cuân basura son las cosas de este mundo y cuân preciosas las interiores, que no tienen comparaciôn, ha venido a tener en poco las cosas de él.

20. La manera de vision que vuestra merced quiere saber es que no se ve ninguna cosa exterior ni interiormente, porque no es imaginaria; mas sin verse nada, entiende el aima lo que es y hacia

dônde se le représenta, mas claramente que si lo viese, salvo que no se le représenta cosa particular, sino como si una persona -pongamos- que sintiese que esta otra persona cabe ella y porque esta a oscuras no la ve, mas cierto entiende que esta alii, salvo que no es ésta bastante comparaciôn; porque el que esta a oscuras, por alguna via, oyendo ruido o habiéndola visto antes, entiende que esta alli, o la conoce de antes; pero acâ no hay nada de eso, sino que sin palabra interior ni exterior entiende el aima clarisimamente quién es y hacia qué parte esta, y a las veces lo que quiere significar.

Por dônde o como lo entiende ella no lo sabemos. Ello pasa asi, y lo que dura no puede ignorarlo; y cuando se quita, aunque mas quiere imaginario como antes, no aprovecha, porque se ve que es imagination y no representation, que esto no esta en su mano, y asi son todas las cosas sobrenaturales. Y de aqui viene no tenerse en nada a quien Dios hace estas mercedes, sino muy mayor humildad que antes, porque ve que es cosa dada y que ella alli no puede quitar ni poner, y queda mas amor y deseo de servir a Senor tan poderoso que puede lo que acâ no podemos entender; asi como, aunque mas letras tengan, hay cosas que no se alcanzan.

Sea bendito el que lo da, amén, para siempre.

CAPITULO 5

1. Son tan dificultosas de decir, y mas de manera que se puedan entender, estas cosas dei espiritu interiores cuanto mas con brevedad pasan, que si la obediencia no lo hace, sera dicha atinar, especial en cosas tan dificultosas. Mas poco va en que desatine, pues va a manos que otros mayores habrâ entendido de mi.

En todo lo que dijere, suplico a vuestra merced que entienda que no es mi intento pensar es acertado, que yo podré no entenderlo; mas lo que puedo certificar es que no diré cosa que no haya experimentado algunas y muchas veces. Si es bien o mal, vuestra merced lo verâ y me avisarâ de ello.

2. Paréceme sera dar a vuestra merced gusto comenzar a tratar desde el principio de cosas sobrenaturales, que en devociôn y ternura y lâgrimas y meditaciones que acà podemos adquirir con ayuda dei Serior, entendidas estân.

3. La primera oraciôn que senti, a mi parecer, sobrenatural (que llamo yo lo que con mi industria ni diligencia no se puede adquirir aunque mucho se procure, aunque disponer para ello si y debe hacer mucho al caso), es un recogimiento interior que se siente en el aima, que parece ella tiene alla otros sentidos, como acâ los exteriores, que ella en si parece se quiere apartar de los bullicios exteriores; y asi, algunas veces los lleva tras si, que le da gana de cerrar los ojos y no oir ni ver ni entender sino aquello en que el aima entonces se ocupa, que es poder tratar con Dios a solas. Aqui no se pierde ningùn sentido ni potencia, que todo esta entero, mas estâlo para emplearse en Dios. Y esto, a quien nuestro Senor lo hubiere dado, sera fâcil de entender; y a quien no, a lo menos sera menester muchas palabras y comparaciones.

4. De este recogimiento viene algunas veces una quietud y paz interior muy regalada, que esta el aima que no le parece le falta nada, que aun el hablar le cansa, digo el rezar y el meditar; no querria sino amar. Dura rato y aun ratos.

5. De esta oraciôn suele procéder un sueno que llaman de las potencies, que ni estân absortas ni tan suspensas, que se pueda llamar arrobamiento. Aunque no es del todo union, alguna vez y aun muchas, entiende el aima que esta unida sola la voluntad, y se entiende muy claro; digo claro, a lo que parece. Esta empleada toda en Dios, y que ve el aima la falta de poder estar ni obrar en otra cosa; y las otras dos potencies estân libres para negocios y obras del servicio de Dios. En fin, andan juntas Marta y Maria. Yo pregunté al Padre Francisco si seria engano esto, porque me traia boba, y me dijo que muchas veces acaecia.

6. Cuando es union de todas las potencies, es muy diferente, porque ninguna cosa puede obrar; porque el entendimiento estâ como espantado; la voluntad ama mâs que entiende, mas ni entiende si ama, ni qué hace, de manera que lo pueda decir; la memoria, a mi parecer, que no hay ninguna, ni pensamiento, ni aun por entonces son los sentidos despiertos, sino como quien los perdiô para mâs emplear el aima en lo que goza, a mi parecer, que por aquel breve espacio se pierden. Pasa presto. En la riqueza que

queda en el alma de humildad y otras virtudes y deseos, se entiende el gran bien que le vino de aquella merced; mas no se puede decir lo que es, porque aunque el alma se da a entender, no sabe como lo entiende, ni decirlo. A mi parecer, si ésta es verdadera, es la mayor merced que nuestro Serior hace en este camino espiritual, a lo menos de las grandes.

7. Arrobamientos y suspension, a mi parecer, todo es uno, sino que yo acostumbro a decir suspension, por no decir arrobamiento, que espanta; y, verdaderamente, también se puede llamar suspension esta union que queda dicha. La diferencia que hay del arrobamiento a ella, es ésta: que dura mâs y siéntese mâs en esto exterior, porque se va acortando el huelgo de manera que no se puede hablar, ni los ojos abrir. Aunque esto mismo se hace en la union, es acâ con mayor fuerza, porque el calor natural se va no sé yo adônde; que cuando es grande el arrobamiento, que en todas estas maneras de oraciôn hay mâs y menos, cuando es grande, como digo, quedan las manos heladas, y algunas veces extendidas como unos palos; y el cuerpo, si toma en pie, asi se queda, o de rodillas. Y es tanto lo que se emplea en el gozo de lo que el Senor le représenta, que parece se olvida de animar en el cuerpo y le déjà desamparado, y si dura, quedan los nervios con sentimiento.

8. Paréceme que quiere aqui el Senor que el aima entienda mâs de lo que goza que en la union, y asi se le descubren algunas cosas de Su Majestad en el rapto muy ordinariamente; y los efectos con que queda el aima son grandes y el olvidarse a si por querer que sea conocido y alabado tan gran Dios y Senor. A mi parecer, si es de Dios, que no puede quedar sin un gran conocimiento de que ella alli no pudo nada y de su miseria e ingratitud de no haber servido a quien por solo su bondad le hace tan gran merced. Porque el sentimiento y suavidad es tan excesivo, que todo lo que acâ se puede comparer, que si aquella memoria no se le pasase, siempre habria asco de los contentos de acâ, y asi viene a tener todas las cosas dei mundo en poco.

9. La diferencia que hay de arrobamiento y arrebatamiento, es que el arrobamiento va poco a poco muriéndose a estas cosas exteriores y perdiendo los sentidos y viviendo a Dios. El arrebatamiento viene con una sola noticia que Su Majestad da en lo muy intimo del alma, con una velocidad que la parece que la arrebata a lo superior de ella, que, a su parecer, se le va del cuerpo; y asi es menester ânimo a los principios para entregarse en los

brazos del Serior, llévela a do quiere. Porque, hasta que su Majestad la pone en paz adonde quiere llevarla (digo llevarla, que entienda cosas altas), cierto es menester a los principios estar bien determinada a morir por El; porque la pobre aima no sabe qué ha de ser aquello, digo a los principios.

10. Quedan las virtudes, a mi parecer, de esto mas fuertes, porque deséase mas y dase mas a entender el poder de este gran Dios para temerle y amarle, pues asi, sin ser mas en nuestra mano, arrebata el aima, bien como Senor de ella. Queda gran arrepentimiento de haberle ofendido, y espanto de como osô ofender tan gran Majestad y grandisima ansia porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso que deben venir de aqui estos deseos tan grandisimos de que se salven las aimas y de ser alguna parte para ello y para que este Dios sea alabado como merece.

11. El vuelo de espiritu es un no sé como le llame, que sube de lo mas intimo del alma. Sola esta comparaciôn se me acuerda, que puse adonde vuestra merced sabe que estân largamente declaradas estas maneras de oraciôn y otras, y es tal mi memoria, que luego se me olvida. Paréceme que el aima y el espiritu debe ser una cosa, sino que, como un fuego, que si es grande y ha estado disponiéndose para arder, asi el aima, de la disposition que tiene con Dios, como el fuego, ya que de presto arde, echa una llama que llega a lo alto, aunque tan fuego es como el otro que esta en lo bajo, y no porque esta Hama suba déjà de quedar el fuego. Asi acâ en el aima, parece que produce de si una cosa tan de presto y tan delicada, que sube a la parte superior y va donde el Senor quiere; que no se puede declarar mas, y parece vuelo, que yo no sé otra cosa como compararlo. Sé que se entiende muy claro y que no se puede estorbar.

12. Parece que aquella avecica del espiritu se escapô de esta miseria de esta carne y cârcel de este cuerpo, y asi puede mas emplearse en lo que le da el Senor. Es cosa tan delicada y tan pretiosa, a lo que entiende el aima, que no le parece hay en ello ilusiôn, ni aun en ninguna cosa de éstas, cuando pasan. Después eran los temores, por ser tan ruin quien lo recibe, que todo le parecia habia razôn de temer, aunque en lo interior del aima queda una certidumbre y seguridad con que se podia vivir, mas no para dejar de poner diligentias para no ser enganada.

13. Impetus Hamo yo a un deseo que da al alma algunas veces, sin haber precedido antes oraciôn, y aun lo mas continuo; sino una memoria que viene de presto de que esta ausente de Dios, o de alguna palabra que oye, que vaya a esto. Es tan poderosa esta memoria y de tanta fuerza algunas veces, que en un instante parece que desatina; como cuando se da una nueva de presto muy penosa que no sabia, o un gran sobresalto, que parece quita el discurso al pensamiento para consolarse, sino que se queda como absorta. Asi es acà, salvo que la pena es por tal causa, que queda al aima un conocer que es bien empleado morir por ella.

14. Ello es que parece que todo lo que el aima entiende entonces es para mas pena, y que no quiere el Senor que todo su ser le aproveche de otra cosa, ni acordarse es su voluntad que viva; sino parécele que esta en una tan gran soledad y desamparo de todo, que no se puede escribir. Porque todo el mundo y sus cosas le dan pena y que ninguna cosa criada le hace compania, ni quiere el aima sino al Criador, y esto vélo imposible si no muere. Y como ella no se ha de matar, muere por morir, de tal manera que verdaderamente es peligro de muerte, y vese como colgada entre cielo y tierra, que no sabe qué se hacer de si. Y de poco en poco, dale Dios una noticia de si para que vea lo que pierde, de una manera tan extrana, que no se puede decir; porque ninguna hay en la tierra, a lo menos de cuantas yo he pasado, que le iguale. Baste que de media hora que dure, déjà tan descoyuntado el cuerpo y tan abiertas las canillas que aun no quedan las manos para poder escribir, y con grandisimos dolores.

15. De esto ninguna cosa siente hasta que se pasa aquel impetu. Harto tiene que hacer en sentir lo interior, ni creo sentiria graves tormentos, y esta con todos sus sentidos y puede hablar y aun mirar; andar no, que la derrueca el gran golpe del amor. Esto, aunque se muera portenerlo, si no es cuando lo da Dios, no aprovecha. Déjà grandisimos efectos y ganancia en el alma. Unos letrados dicen que es uno; otros, otro; nadie lo condena. El Maestro Avila me escribiô era bueno, y asi lo dicen todos. El aima bien entiende es gran merced dei Serior. A ser muy a menudo, poco duraria la vida.

16. El ordinario impetu es que viene este deseo de servir a Dios con una gran ternura y lâgrimas por salir de este destierro; mas como hay libertad para considerar el aima que es la voluntad del Senor

que viva, con eso se consuela, y le ofrece el vivir, suplicândole no sea sino para su gloria. Con esto pasa.

17. Otra manera harto ordinaria de oraciôn es una manera de herida, que parece al alma como si una saeta la metiesen por el corazôn, o por ella misma. Asi causa un dolor grande que hace quejar, y tan sabroso, que nunca querria le faltase. Este dolor no es en el sentido, ni tampoco es Haga material, sino en lo interior dei alma, sin que parezca dolor corporal; sino que, como no se puede dar a entender sino por comparaciones, pônense estas groseras, que para lo que ello es lo son, mas no sé yo decirlo de otra suerte. Por eso, no son estas cosas para escribir ni decir, porque es imposible entenderlo sino quien lo ha experimentado. Digo adonde llega esta pena, porque las penas del espiritu son diferentisimas de las de acâ. Por aqui saco yo cômo padecen mas las aimas en el infierno y purgatorio que acâ se puede entender por estas penas corporales.

18. Otras veces parece que esta herida del amor sale de lo intimo del alma. Los efectos son grandes, y cuando el Serior no lo da, no hay remedio aunque mas se procure, ni tampoco dejarlo de tener cuando El es servido de darlo. Son como unos deseos de Dios, tan vivos y tan delgados, que no se pueden decir; y como el alma se ve atada para no gozar como querria de Dios, dale un aborrecimiento grande con el cuerpo, y parécele como una gran pared que la estorba para que no goce su alma de lo que entiende entonces, a su parecer, que goza en si, sin embarazo del cuerpo. Entonces ve el gran mal que nos vino por el pecado de Adân en quitar esta libertad.

19. Esta oraciôn, antes de los arrobamientos y los impetus grandes que he dicho, se tuvo. Olvidéme de decir que casi siempre no se quitan aquellos impetus grandes si no es con un arrobamiento y regalo grande del Senor, adonde consuela el alma y la anima para vivir por El.

20. Todo esto que esta dicho no puede ser antojo, por algunas causas que seria largo de decir. Si es bueno o no, el Senor lo sabe. Los efectos y cômo déjà aprovechada el aima no se puede dejar de entender, a todo mi parecer.

21. Las Personas veo claro ser distintas, como lo veia ayer, cuando hablaba vuestra merced con el Provincial, salvo que no veo nada, ni

oigo, como ya a vuestra merced he dicho; mas es con una certidumbre extraria, aunque no vean los ojos del alma, y en faltando aquella presencia, se ve que falta. El como, yo no lo sé, mas muy bien sé que no es imaginaciôn; porque, aunque después me deshaga para tornado a representar, no puedo aunque lo he probado; y asi es todo lo que aqui va, a lo que yo puedo entender. Que como ha tantos anos, hase podido ver para decirlo con esta determination.

22. Verdad es, y advierta vuestra merced esto, que la Persona que habla siempre, bien puedo afirmar la que me parece que es; las demâs no podria asi afirmarlo. La una bien sé que nunca ha sido. La causa jamâs lo he entendido, ni yo me ocupo mas en pedir de lo que Dios quiere; porque luego me parece me habia de enganar el demonio, y tampoco lo pediré ahora, que habria temor de ello.

23. La principal paréceme que alguna vez; mas como ahora no me acuerdo bien, ni lo que era, no lo osaré afirmar. Todo esta escrito adonde vuestra merced sabe, y esto muy mas largamente que aqui va, aunque no sé si por estas palabras. Aunque se dan a entender estas Personas distintas por una manera extraria, entiende el aima ser un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla nuestro Senor, si no es la Humanidad, y ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo.

24. Lo que dice vuestra merced del agua, yo no lo sé, ni tampoco he entendido adonde esta el paraiso terrenal. Ya he dicho que lo que el Senor me da a entender, que yo no puedo excusar, entiéndolo porque no puedo mas. Mas pedir yo a su Majestad que me dé a entender ninguna cosa, jamâs lo he hecho, que luego me pareceria que yo lo imaginaba y que me habia de enganar el demonio; y jamâs, gloria a Dios, fui curiosa en desear saber cosas, ni se me da nada de saber mâs. Harto trabajo me ha costado esto, que sin querer, como digo, he entendido, aunque pienso ha sido medio que tomé el Senor para mi salvation, como me vio tan ruin, que los buenos no han menester tanto para servir a su Majestad.

25. Otra oration me acuerdo, que es primero que la primera que dije, que es una presencia de Dios que no es vision de ninguna manera, sino que parece que, cada y cuando (al menos cuando no hay sequedades) que una persona se quiere encomendar a su Majestad, aunque sea rezar vocalmente, le halla.

Plega a El que no pierda yo tantas mercedes por mi culpa y que haya misericordia de mi.

CAPITULO 6

1. jOh, quién pudiera dar a entender bien a vuestra senoria la quietud y sosiego con que se halla mi alma!; porque de que ha de gozar de Dios tiene ya tanta certidumbre, que le parece goza el alma que ya le ha dado la posesiôn aunque no el gozo; como si uno hubiese dado una gran renta a otro con muy firmes escrituras para que la gozara de aqui a cierto tiempo y llevara los frutos; mas hasta entonces no goza sino de la posesiôn que ya le han dado de que gozara esta renta. Y con el agradecimiento que le queda, ni la querria gozar, porque le parece no ha merecido, sino servir, aunque sea padeciendo mucho, y aun algunas veces parece que de aqui al fin del mundo seria poco para servir a quien le dio esta posesiôn. Porque, a la verdad, ya en parte no esta sujeta a las miserias del mundo como solia; porque aunque pasa mas, no parece sino que es como en la ropa, que el aima esta como en un castillo con senorio, y asi no pierde la paz, aunque esta seguridad no quita un gran temor de no ofender a Dios y quitar todo lo que le puede impedir a no le servir, antes anda con mas cuidado, mas anda tan olvidada de su propio provecho, que le parece ha perdido en parte el ser, segùn anda olvidada de si. En esto todo va a la honra de Dios y como haga mas su voluntad y sea glorificado.

2. Conque esto es asi, de lo que toca a su salud y cuerpo me parece se trae mas cuidado y menos mortificaciôn en corner, y en hacer penitencia no los deseos que ténia, mas al parecer todo va a fin de poder mas servir a Dios en otras cosas, que muchas veces le ofrece como un gran sacrificio el cuidado del cuerpo, y cansa harto, y algunas se prueba en algo; mas a todo su parecer no lo puede hacer sin dano de su salud, y pônesele delante lo que los prelados la mandan. En esto y el deseo que tiene de su salud, también debe entremeterse harto amor propio. Mas a mi parecer, entiendo me daria mucho mas gusto, y me le daba, cuando podia hacer mucha penitencia, porque siquiera parecia hacia algo y daba buen ejemplo y andaba sin este trabajo que da el no servir a Dios en nada. Vuestra senoria mire lo que en esto sera mejor hacer.

3. Lo de las visiones imaginarias ha cesado; mas parece que siempre se anda esta vision intelectual de estas tres Personas y de la Humanidad, que es, a mi parecer, cosa muy mas subida. Y ahora entiendo, a mi parecer, que eran de Dios las que he tenido, porque disponian el alma para el estado en que ahora esta, sino como tan miserable y de poca fortaleza ibala Dios llevando como veia era menester; mas, a mi parecer, son de preciar cuando son de Dios, mucho.

4. Las hablas interiores no se han quitado, que cuando es menester, me da nuestro Serior algunos avisos, y aun ahora en Palencia se hubiera hecho un buen borrôn, aunque no de pecado, si no fuera por esto.

5. Los actos y deseos no parece llevan la fuerza que solian, que aunque son grandes, es tan mayor la que tiene el que se haga la voluntad de Dios y lo que sea mas su gloria, que como el alma tiene bien entendido que Su Majestad sabe lo que para esto conviene y esta tan apartada de interés propio, acâbanse presto estos deseos y actos, y a mi parecer no llevan fuerza. De aqui procede el miedo que traigo algunas veces, aunque no con inquietud y pena como solia, de que esta el aima embobada, y yo sin hacer nada, porque penitencia no puedo. Actos de padecer y martirio y de ver a Dios, no llevan fuerza, y lo mas ordinario no puedo. Parece vivo solo para corner y dormir y no tener pena de nada, y aun esto no me la da, sino que algunas veces, como digo, temo no sea engano; mas no lo puedo creer, porque a todo mi parecer no reina en mi con fuerza asimiento de ninguna criatura ni de toda la gloria del cielo, sino amar a este Dios, que esto no se menoscaba, antes, a mi parecer, crece y el desear que todos le sirvan.

6. Mas con esto me espanta una cosa, que aquellos sentimientos tan excesivos e interiores que me solian atormentar de ver perder las aimas y de pensar si hacia alguna ofensa a Dios, tampoco lo puedo sentir ahora asi, aunque, a mi parecer, no es menor el deseo de que no sea ofendido.

7. Ha de advertir vuestra senoria que en todo esto ni en lo que ahora tenga, ni en lo pasado, puedo poder mas ni es en mi mano; servir mas si podria si no fuese ruin; mas digo que si ahora con gran cuidado procurase desear morirme, no podria, ni hacer los actos como solia, ni tener las penas por las ofensas de Dios, ni

tampoco los temores tan grandes que traje tantos anos, que me parecia si andaba enganada, y asi ya no he menester andar con letrados ni decir a nadie nada, solo satisfacerme si voy bien ahora y puedo hacer algo. Y esto he tratado con algunos que habia tratado lo demâs, que es fray Domingo y el Maestro Medina y unos de la Compania. Con lo que vuestra senoria ahora me dijere acabaré, por el gran crédito que tengo de él. Mirelo mucho por amor de Dios.

Tampoco se me ha quitado entender estân en el cielo algunas aimas que se mueren, de las que me tocan; otras, no.

8. La soledad que hace pensar no se puede dar aquel sentido a «el que marna los pechos de mi madré». La ida de Egipto...

9. La paz interior y la poca fuerza que tienen contentos ni descontentos por quitarla de manera que dure... Esta presencia tan sin poderse dudar de las tres Personas, que parece claro se experimenta lo que dice San Juan, «que haria morada con el aima», esto no solo por gracia, sino porque quiere dar a sentir esta presencia, y trae tantos bienes, que no se pueden decir, en especial que no es menester andar a buscar consideraciones para conocer que esta alli Dios.

Esto es casi ordinario, si no es cuando la mucha enfermedad aprieta; que algunas veces parece quiere Dios se padezca sin consuelo interior, mas nunca, ni por primer movimiento, tuerce la voluntad de que se haga en ella la de Dios.

Tiene tanta fuerza este rendimiento a ella, que la muerte ni la vida se quiere, si no es por poco tiempo cuando desea ver a Dios; mas luego se le représenta con tanta fuerza estar présentes estas très Personas, que con esto se ha remediado la pena de esta ausencia y queda el deseo de vivir, si El quiere, para servirle mas; y si pudiese, ser parte que siquiera un aima le amase mas y alabase por mi intercesiôn, que aunque fuese por poco tiempo, le parece importa mas que estar en la gloria.

Teresa de Jesûs

CAPITULO 7

A diecisiete dias de noviembre, octava de San Martin, ano de 1569, vi para lo que yo sé haber pasado 12 anos. Para 33, que es lo que vivié el Senor, faltan 21.

Es en Toledo, en el monasterio del glorioso San José del Carmen.

Yo por ti y tù por mi.

Vida 33.

Doce por mi y no por mi voluntad se han vivido.

CAPITULO 8

Estando en el monasterio de Toledo y aconsejândome algunos que no diese el enterramiento de él a quien no fuese caballero, dijome el Senor: «Mucho te desatinarâ, hija, si miras las leyes dei mundo. Pon los ojos en mi, pobre y despreciado de él. <,Por ventura serân los grandes dei mundo, grandes delante de mi? <,0 habéis vosotras de ser estimadas por linajes o por virtudes?».

(Esto era sobre que me aconsejaban que no diese el enterramiento de Toledo, de que no era caballero).

CAPITULO 9

Acabando de comulgar, segundo dia de cuaresma en San José de Malagén, se me représenté nuestro Senor Jesucristo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirândole, vi que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella -que debia ser adonde hicieron llaga- ténia una corona de gran resplandor.

Como yo soy devota de este paso, consoléme mucho y comencé a pensar qué gran tormento debia ser, pues habia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dijome el Senor que no le hubiese lâstima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Y yo le dije que qué podia hacer para remedio de esto, que determinada estaba a todo. Dijome que no era ahora tiempo de descansar, sino

que me diese prisa a hacer estas casas, que con las aimas de ellas tenia él descanso; que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener adônde no le Servian, y que las que hiciese en lugares pequenos fuesen como ésta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de prelado, y que pusiese mucho que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que El nos ayudaria para que nunca faltase; en especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la prelada que no proveyese y regalase a las enfermas era como los amigos de Job, que El daba el azote para bien de sus aimas, y ellas ponian en aventura la paciencia; que escribiese la fundaciôn de estas casas. Yo pensaba como en la de Medina nunca habia entendido nada para escribir su fundaciôn. Dijome que qué mas queria de ver que su fundaciôn habia sido milagrosa. Quiso decir que haciéndolo solo El, pareciendo ir sin ningùn camino, y determinarme yo a ponerlo por obra.

CAPITULO 10

Estando yo pensando como en un aviso que me habia dado el Seüor que diese, no entendia yo nada, aunque se lo suplicaba y pensaba debia ser demonio, dijome que no era, que El me avisaria cuando fuese tiempo.

CAPITULO 11

Estando pensando una vez con cuànta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como cuando yo ando en ellos debo andar mal y con muchas faltas, entendi: «No puede ser menos, hija; procura en todo recta intenciôn y desasimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hicieres conforme a lo que yo hice».

CAPITULO 12

Estando pensando qué seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamientos en pùblico, entendi: «No conviene ahora; bastante crédito tienes para lo que Yo pretendo; vamos mirando la flaqueza de los maliciosos».

CAPITULO 13

Estando un dia muy penada por el remedio de la Orden, me dijo el Senor: «Haz lo que es en ti y déjame tù a Mi y no te inquietes por nada; goza del bien que te ha sido dado, que es muy grande; mi Padre se deleita contigo y el Espiritu Santo te ama».

CAPITULO 14

Un dia me dijo el Senor: «Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los rehusas: Yo dispongo las cosas conforme a lo que sé de tu voluntad y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo. He querido que ganes tù esta corona. En tus dias, verâs muy adelantada la Orden de la Virgen».

Esto entendi dei Serior mediado febrero, ano de 1571.

CAPITULO 15

1. Todo ayer me hallé con gran soledad, que, si no fue cuando comulgué, no hizo en mi ninguna opération ser dia de la Resurrection. Anoche estando con todas dijeron un cantarcillo de como era recio de sufrir vivir sin Dios. Como estaba ya con pena, fue tanta la operation que me hizo, que se me comenzaron a entumecer las manos, y no bastô resistentia, sino que como salgo de mi por los arrobamientos de contento, de la misma manera se suspende el aima con la grandisima pena, que queda enajenada, y hasta hoy no lo he entendido; antes, de unos dias acâ, me parecia no tener tan grandes impetus como solia, y ahora me parece que

es la causa esto que he dicho, no sé yo si puede ser, que antes no llegaba la pena a salir de mi, y como es tan intolerable, y yo me estaba en mis sentidos, haciame dar gritos grandes sin poderlo excusar; ahora, como ha crecido, ha llegado a términos de este traspasamiento y entendiendo mâs el que nuestra Seriora tuvo, que hasta hoy -como digo- no he entendido qué es traspasamiento. Quedô tan quebrantado el cuerpo, que aun esto escribo hoy con harta pena, que quedan como descoyuntadas las manos y con dolor.

2. Dirâme vuestra merced de que me vea, si puede ser este enajenamiento de pena, y si lo siento como es o me engano.

3. Hasta esta manana estaba con esta pena, que estando en oraciôn tuve un gran arrobamiento y pareciame que nuestro Senor me habia llevado el espiritu junto a su Padre y dijole: «Esta que me diste te doy», y pareciame que me llegaba a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande y una delicadeza tan espiritual, que todo no se sabe decir. Dijome algunas palabras, que no se me acuerdan; de hacerme merced eran algunas. Durô algùn espacio tenerme cabe si.

4. Como vuestra merced se fue ayer tan presto y yo veo las muchas ocupaciones que tiene para poderme yo consolar con él aun lo necesario, porque veo son mâs necesarias las ocupaciones de vuestra merced, quedé un rato con pena y tristeza. Como yo ténia la soledad que he dicho, ayudaba; y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algùn escrûpulo, temiendo no comenzase a perder esta libertad. Esto era anoche. Y respondiôme hoy nuestro Senor a ello, y dijome que no me maravillase, que asi como los mortales desean compania para comunicar sus contentos sensuales, asi el aima la desea -cuando haya quien la entienda- comunicar sus gozos y penas y se entristece no tener con quién. Dijome: «El va ahora bien y me agradan sus obras».

5. Como estuvo algùn espacio conmigo, acordôseme que habia yo dicho a vuestra merced que pasaban de presto estas visiones. Dijome que habia diferencia de esto a las imaginarias y que no podia en las mercedes que nos hacia haber régla cierta, porque unas veces convenia de una manera y otras de otra.

6. Un dia, después de comulgar, me parece clarisimamente se sentô cabe mi nuestro Senor y comenzôme a consolar con grandes

regalos, y dijome entre otras cosas: «Vesme aqui, hija, que yo soy; muestra tus manos», y pareciame que me las tomaba y llegaba a su costado, y dijo: «Mira mis Hagas. No estas sin mi. Pasa la brevedad de la vida».

En algunas cosas que me dijo, entendi que después que subiô a los cielos, nunca bajô a la tierra, si no es en el Santisimo Sacramento, a comunicarse con nadie.

Dijome que en resucitando habia visto a nuestra Seriora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la ténia tan absorta y traspasada, que aùn no tornaba luego en si para gozar de aquel gozo (por aqui entendi esotro mi traspasamiento, bien diferente; mas jcuâl debia ser el de la Virgen!); y que habia estado mucho con ella; porque habia sido menester hasta consolarla.

CAPITULO 16

1. El martes después de la Ascension, habiendo estado un rato en oraciôn después de comulgar con pena, porque me divertia de manera que no podia estar en una cosa, quejàbame al Senor de nuestro miserable natural. Comenzô a inflamarse mi aima, pareciéndome que claramente entendia tener présente a toda la Santisima Trinidad en vision intelectual, adonde entendiô mi aima por cierta manera de representation, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios trino y uno; y asi me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi aima distintamente, diciéndome que desde este dia veria mejoria en mi en très cosas, que cada una de estas Personas me hacian merced: la una en la caridad y en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el aima. Entendi aquellas palabras que dice el Senor: que estarân con el aima que esta en gracia las tres divinas Personas, porque las veia dentro de mi por la manera dicha.

2. Estando yo después agradeciendo al Senor tan gran merced, hallândome indigna de ella, decia a Su Majestad con harto sentimiento, que, pues me habia de hacer semejantes mercedes, que por qué me habia dejado de su mano para que fuese tan ruin, porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos présentes. Veia claramente lo mucho que el Senor habia puesto de su parte, desde que era muy nina, para allegarme

a si con medios harto eficaces y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me représenté el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, cuando nos queremos tornar a El, y mas conmigo que con nadie, por muchas causas.

Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas très Personas que vi, siendo un solo Dios, que a durar asi imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compania.

Otras algunas cosas y palabras que aqui se pasaron, no hay para qué escribir.

CAPITULO 17

Una vez poco antes de esto, yendo a comulgar, estando la Forma en el relicario -que aùn no se me habia dado-, vi una manera de paloma que meneaba las alas con ruido. Turbéme tanto y suspendiéme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en San José de Avila. Dâbame el Santisimo Sacramento el Padre Francisco de Salcedo.

Otro dia, oyendo su misa, vi al Senor glorificado en la Hostia. Dijorne que le era aceptable su sacrificio.

CAPITULO 18

Esta presencia de las tres Personas que dije al principio, he traido hasta hoy -que es dia de la Conmemoracién de San Pablo- presentes en mi alma muy ordinario, y como yo estaba mostrada a traer solo a Jesucristo siempre, parece me hacia algùn impedimento ver tres Personas, aunque entiendo es un solo Dios, y dijorne hoy el Senor, pensando yo en esto: que erraba en imaginar las cosas del aima con la representation que las del cuerpo; que entendiese que eran muy diferentes, y que era capaz el aima para gozar mucho. Pareciéme se me représenté como cuando en una esponja se incorpora y embebe el agua; asi me parecia mi aima que se henchia de aquella divinidad y por cierta manera gozaba en si y ténia las très Personas.

También entendi: «No trabajes tù de tenerme a Mi encerrado en ti, sino de encerrarte tù en Mi». Pareciame que de dentro de mi aima -que estaban y via yo estas tres Personas- se comunicaban a todo lo criado, no haciendo falta ni faltando de estar conmigo.

CAPITULO 19

Estando, pocos dias después de esto que digo, pensando si tenian razôn los que les parecia mal que yo saliese a fundar, y que estaria yo mejor empleândome siempre en oraciôn, entendi: «Mientras se vive, no esta la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad».

Pareciame a mi que, pues San Pablo dice del encerramiento de las mujeres -que me han dicho poco ha y aun antes lo habia oido-, que ésta séria la voluntad de Dios. Dijome: «Diles que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrân por ventura atarme las manos».

CAPITULO 20

Estando yo un dia después de la octava de la Visitation encomendando a Dios a un hermano mio en una ermita del Monte Carmelo, dije al Senor, no sé si en mi pensamiento: «<,Por qué esta este mi hermano adonde tiene peligro su salvation? Si yo viera, Senor, un hermano vuestro en este peligro, <,qué hiciera por remediarle? » Pareciame a mi que no me quedara cosa que pudiera, por hacer.

Dijome el Senor: «¡Oh, hija, hijal; hermanas son mias éstas de la Encarnacion, <,y te detienes? Pues ten ânimo; mira lo quiero Yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensais perderân estotras casas, ganarâ lo uno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder».

CAPITULO 21

El deseo e impetus tan grandes de morir se me han quitado, en especial desde el dia de la Magdalena, que déterminé de vivir de buena gana por servir mucho a Dios, si no es algunas veces, que todavia el deseo de verle, aunque mas le desecho, no puedo.

CAPITULO 22

Una vez entendi: «Tiempo vendra que en esta iglesia se hagan muchos milagros; llamarla han la iglesia santa». Es en San José de Avila, ano de 1571.

CAPITULO 23

Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia dona Catalina de Cardona y cômo yo pudiera haber hecho mas, segùn los deseos me da alguna vez el Senor de hacerlo, si no fuere por obedecer a los confesores, que si seria mejor no les obedecer de aqui adelante en eso, me dijo: «Eso no, hija; buen camino llevas y seguro. <,Ves toda la penitencia que hace? En mas tengo tu obediencia».

CAPITULO 24

Una vez estando en oraciôn, me mostrô el Senor por una extraria manera de vision intelectual cômo estaba el alma que esta en gracia, en cuya compania vi la Santisima Trinidad por vision intelectual, de cuya compania venia al aima un poder que senoreaba toda la tierra. Diéronseme a entender aquellas palabras de los Cantares que dice: Veniat dilectus meus in hortum suum et comedat.

Mostrôme también como esta el aima que esta en pecado, sin ningùn poder, sino como una persona que estuviese del todo atada y liada y tapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oiry en gran obscuridad. Hiciéronme tanta lâstima las aimas que estân asi que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Pareciôme que a entender esto como yo lo vi -que se puede mal decir-, que no era posible querer ninguno perder tanto bien ni estar en tanto mal.

CAPITULO 25

1. La vispera de San Sebastian, el primer ano que vine a ser Priora en la Encarnacion, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde esta puesta nuestra Seriora, bajarcon gran multitud de ângeles la Madré de Dios y ponerse aili. A mi parecer, no vi la imagen entonces, sino esta Senora que digo. Pareciôme se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Pareciame encima de las comas de las sillas y sobre los antepechos, ângeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual.

Estuvo asi toda la Salve, y dijome: «Bien acertaste en ponerme aqui; yo estaré présente a las alabanzas que hicieren a mi Hijo, y se las presentaré».

2. Después de esto quedéme yo en la oraciôn que traigo de estar el aima con la Santisima Trinidad, y pareciame que la persona del Padre me llegaba a Si y decia palabras muy agradables. Entre ellas me dijo, mostrândome lo que queria: «Yo te di a mi Hijo y al Espiritu Santo y a esta Virgen. ^Qué me puedes tù dar a mi?».

CAPITULO 26

1. El dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera que aun no podia pasar la Forma, y teniéndomela en la boca verdaderamente me pareciô, cuando torné un poco en mi, que toda la boca se me habia henchido de sangre; y pareciame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como

que entonces acabara de derramarla el Senor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y dijome el Senor: «Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te faite mi misericordia; Yo la derramé con muchos dolores, y gôzasla tù con tan gran deleite como ves; bien te pago el convite que me hacias este dia».

Esto dijo porque ha mas de treinta anos que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi aima para hospedar al Senor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los judios, después de tan gran recibimiento, dejarle ir a corner tan lejos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segùn ahora veo; y asi hacia unas consideraciones bobas y debialas admitir el Senor; porque ésta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y asi para la comuniôn me ha quedado aprovechamiento.

2. Antes de esto habia estado, creo tres dias, con aquella gran pena que traigo mas unas veces que otras, de que estoy ausente de Dios, y estos dias habia sido bien grande, que parecia no lo podia sufrir; y habiendo estado asi harto fatigada, vi que era tarde para hacer colaciôn y no podia y, a causa de los vômitos, hâceme mucha flaqueza no la hacer un rato antes, y asi con harta fuerza puse el pan delante para hacérmela para comerlo, y luego se me représenté alii Cristo, y pareciame que me partia del pan y me lo iba a poner en la boca, y dijome: «Corne, hija, y pasa como pudieres; pésame de lo que padeces, mas esto te conviene ahora».

Quedé quitada aquella pena y consolada, porque verdaderamente me pareciô se estaba conmigo, y todo otro dia, y con esto se satisface el deseo por entonces.

Esto decir «pésame» me hizo reparar, porque ya no me parece puede tener pena de nada.

CAPITULO 27

«<,De qué te afliges, pecadorcilla? 6Yo no soy tu Dios? <,No ves cuân mal alli soy tratado? Si me amas, ^por qué no te dueles de mi?» .

CAPITULO 28

Sobre el temor de pensar si no estân en gracia: «Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas. Yo soy fiel. Nadie se perderâ sin entenderlo. Enganarse ha quien se asegure por regalos espirituales. La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia; mas nadie piense que por si puede estar en luz, asi como no podria hacer que no viniese la noche, porque depende de mi la gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender que no puede nada y que le viene de mi; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparté, vendra la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer lo que puede y lo que yo puedo.

No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden; pues quieres por escrito los de los hombres, <,por qué piensas pierdes tiempo en escribir los que te doy?; tiempo vendra que los hayas todos menester».

CAPITULO 29

Sobre darme a entender qué es union:

1. «No pienses, hija, que es union estar muy junta conmigo, porque también lo estân los que me ofenden, aunque no quieren; ni los regalos y gustos de la oraciôn, aunque sea en muy subido grado, aunque sean mios, medios son para ganar las aimas muchas veces, aunque no estén en gracia».

Estaba yo cuando esto entendia en gran manera levantado el espiritu. Diome a entender el Sefior qué era espiritu y cômo estaba el aima enfonces y cômo se entienden las palabras del Magnificat: Exultavit spiritus meus. No lo sabré decir; paréceme se me dio a entender que el espiritu era lo superior de la voluntad.

2. Tornando a la union, entendi que era este espiritu limpio y levantado de todas las cosas de la tierra, no quedar cosa de él que

quiera salir de la voluntad de Dios, sino que de tal manera esté un espiritu y una voluntad conforme con la suya, y un desasimiento de todo, empleado en Dios, que no haya memoria de amor en si ni en ninguna cosa criada.

3. He yo pensado: si esto es union, luego un aima que siempre esta en esta determinaciôn, siempre podemos decir esta en oraciôn de union; y es verdad que ésta no puede durar sino muy poco. Ofréceseme que cuanto a andar justamente y mereciendo y ganando, si harâ; mas no se puede decir anda unida el aima como en la contemplaciôn. Paréceme entendi, aunque no por palabras, que es tanto el polvo de nuestra miseria y faltas y estorbos en que nos tornamos a enfoscar, que no seria posible estar con la limpieza que esta el espiritu cuando se junta con el de Dios, que va ya fuera y levantando de nuestra miserable miseria. Y paréceme a mi que si ésta es union, estar tan hecha una nuestra voluntad y espiritu con el de Dios, que no es posible tenerla quien no esté en estado de gracia, que me habian dicho que si. Asi me parece a mi sera bien dificultoso entender cuando es union, sino por particular gracia de Dios, pues no se puede entender cuando estamos en ella.

4. Escribame vuestra merced su parecer y en lo que desatino, y tôrneme a enviar este papel.

CAPITULO 30

Habia leido en un libro que era imperfección tener imâgenes curiosas, y asi queria no tener en la celda una que ténia, y también antes que leyese esto me parecia pobreza no tener ninguna sino de papel; y como después un dia de estos lei esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendi esto estando descuidada de ello: que no era buena mortificación, que cuâl era mejor: la pobreza o la caridad; que pues era lo mejor el amor, que todo lo que me despertase a él, no lo dejase, ni lo quitase a mis monjas; que las muchas molduras y cosas curiosas en las imâgenes, decia el libro, que no la imagen; que lo que el demonio hacia en los luteranos era quitarles todos los medios para mas despertar, y asi iban perdidos. «Mis cristianos, hija, han de hacer, ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen».

Entendi que tenia mucha obligaciôn de servir a nuestra Seriora y a san José; porque muchas veces yendo perdida del todo, por sus ruegos me tornaba Dios a dar salud.

CAPITULO 31

Octava del Espiritu Santo me hizo el Senor una merced y me dio esperanza de que esta casa se iria mejorando; digo las aimas de ella.

CAPITULO 32

Dia de la Magdalena, me tornô el Senor a confirmer una merced que me habia hecho en Toledo, eligiéndome en ausencia de cierta persona en su lugar.

CAPITULO 33

1. Un dia después de san Mateo, estando como suelo después que vi la vision de la Santisima Trinidad y como esta con el aima que esta en gracia, se me dio a entender muy claramente, de manera que por ciertas maneras y comparaciones por vision imaginaria lo vi. Y aunque otras veces se me ha dado a entender por vision la Santisima Trinidad intelectual, no me ha quedado después algunos dias la verdad, como ahora, digo para poderlo pensary consolarme en esto. Y ahora veo que de la misma manera lo he oido a letrados, y no lo he entendido como ahora, aunque siempre sin detenimiento lo creia, porque no he tenido tentaciones de la fe.

2. A las personas ignorantes parécenos que las Personas de la Santisima Trinidad todas très estân -como lo vemos pintado- en una Persona, a manera de cuando se pinta en un cuerpo très rostros; y ansi nos espanta tanto, que parece cosa imposible y que no hay

quien ose pensar en ello, porque el entendimiento se embaraza y terne no quede dudoso de esta verdad y quita una gran ganancia.

3. Lo que a mi se me représenté, son tres Personas distintas, que cada una se puede mirar y hablar por si. Y después he pensado que solo el Hijo tomo carne humana, por donde se ve esta verdad. Estas Personas se aman y comunican y se conocen. Pues si cada una es por si, <,cémo decimos que todas très son una esencia, y lo creemos, y es muy gran verdad y por ella moriria yo mil muertes? En todas tres Personas no hay mâs de un querer y un poder y un senorio, de manera que ninguna cosa puede una sin otra, sino que de cuantas criaturas hay es solo un Criador. ^Podria el Hijo criar una hormiga sin el Padre? No, que es todo un poder, y lo mismo el Espiritu Santo; asi que es un solo Dios todopoderoso, y todas très Personas una Majestad. ^Podria uno amar al Padre sin querer al Hijo y al Espiritu Santo? No, sino quien contentare a la una de estas très Personas divinas, contenta a todas très, y quien la ofendiere, lo mismo. ^Podrâ el Padre estar sin el Hijo y sin el Espiritu Santo? No, porque es una esencia, y adonde esta el uno estân todas très, que no se pueden dividir. <,Pues como vemos que estân divisos tres Personas, y como tomé carne humana el Hijo y no el Padre ni el Espiritu Santo?

Esto no lo entendi yo; los teélogos lo saben. Bien sé yo que en aquella obra tan maravillosa que estaban todas très, y no me ocupo en pensar mucho esto. Luego se concluye mi pensamiento con ver que es Dios todopoderoso, y como lo quiso lo pudo, y asi podrâ todo lo que quisiere; y mientras menos lo entiendo, mâs lo creo y me hace mayor devocién. Sea por siempre bendito. Amén.

CAPITULO 34

Si no me hubiera nuestro Senor hecho las mercedes que me ha hecho, no me parece tuviera ânimo para las obras que se han hecho ni fuerzas para los trabajos que se han padecido y contradicciones y juicios. Y asi después que se comenzaron las fundaciones se me quitaron los temores que antes traia de pensar ser engaüada, y se me puso certidumbre que era Dios, y con esto me arrojaba a cosas dificultosas, aunque siempre con consejo y obediencia. Por donde entiendo que, como quiso nuestro Senor

despertar el principio de esta orden y por su misericordia me tomô por medio, habia Su Majestad de poner lo que me faltaba, que era todo, para que hubiese efecto y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin.

CAPITULO 35

Estando en la Encarnacion el segundo ano que tenia el priorato, octava de San Martin, estando comulgando, partiô la Forma el Padre fray Juan de la Cruz, que me daba el Santisimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensé que no era falta de Forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las Formas (no porque no entendia no importaba para dejar de estar el Senor entero, aunque fuese muy pequeno pedacico). Dijome Su Majestad: «No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de Mi»; dândome a entender que no importaba. Enfonces representôseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y diôme su mano derecha, y dijome: «Mira este clavo, que es serial que seras mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido; de aqui adelante, no solo como Chador y como Rey y tu Dios mirarâs mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya y la tuya mia». Hizome tanta operation esta merced, que no podia caber en mi, y quedé como desatinada, y dije al Senor que o ensanchase mi bajeza o no me hiciese tanta merced; porque, cierto, no me parecia lo podia sufrir el naturel. Estuve asi todo el dia muy embebida. He sentido después gran provecho, y mayor confusion y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

CAPITULO 36

1. Esto me dijo el Senor otro dia: «^Piensas, hija, que esta el merecer en gozar? No esta sino en obrar y en padecer y en amar. No habrâs oido que San Pablo estuviese gozando de los gozos

celestiales mas de una vez, y muchas que padecié, y ves mi vida toda llena de padecer y solo en el monte Tabor habrâs oido mi gozo. No pienses, cuando ves a mi Madré que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento. Desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz para que viese lo que Yo habia de padecer. Los grandes santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, asi hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolation espiritual. Créé, hija, que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a éstos responde el amor. <,En qué te le puedo mas mostrar que querer para ti lo que quise para Mi? Mira estas llagas, que nunca llegaron aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Asi me ayudarâs a llorar la perdition que traen los del mundo, entendiendo tù esto, que todos sus deseos y cuidados y pensamientos se emplean en como tener lo contrario».

2. Cuando empecé a tener oration, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dijome el Senor: «Por aqui verâs el premio del padecer, que como no estabas tù con salud para hablar conmigo, he Yo hablado contigo y regalâdote». Y es asi cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas y todo lo demâs. Ni yo me divertia, ni sé adonde estaba, y con tan gran contento que no sé decirlo, y quedéme buena la cabeza -que me ha espantado- y harto deseo de padecer.

Es verdad que al menos yo no he oido que el Senor tuviese otro gozo en la vida sino esa vez, ni San Pablo. También me dijo que trajese mucho en la memoria las palabras que el Senor dijo a sus Apéstoles, «que no habia de ser mas el siervo que el Senor».

CAPITULO 37

Vi una gran tempestad de trabajos, y que como los egipcios perseguian a los hijos de Israel, asi habiamos de ser perseguidos; mas que Dios nos pasaria a pie enjuto y los enemigos serian envueltos en las olas.

CAPITULO 38

Estando un dia en el convento de Beas, me dijo nuestro Senor, que pues era su esposa, que le pidiese, que me prometia que todo me lo concederia cuanto yo le pidiese. Y por senas me dio un anillo hermoso, con una piedra a modo de amatista, mas con un resplandor muy diferente de acà, y me lo puso en el dedo. Esto escribo por mi confusion viendo la bondad de Dios y mi ruin vida, que merecia estar en los infiernos. Mas jay, hijasl, encomiéndenme a Dios y sean devotas de San José, que puede mucho. Esta boberia escribo...

CAPITULO 39 (= 41)

Jhs.

1. Una persona, dia de Pascua del Espiritu Santo, estando en Écija, acordândose de una merced grande que habia recibido de nuestro Senor una vispera de esta fiesta, deseando hacer una cosa muy particular por su servicio, le pareciô séria bueno prometer de no encubrir ninguna cosa de falta o pecado que hiciese en toda su vida desde aquel punto, teniéndole en lugar de Dios, porque esta obligation no se tiene a los prelados; aunque ya esta persona tenia hecho voto de obediencia, parecia que era esto mas; y también hacer todo lo que le dijese, que no fuese contra la obediencia que ténia prometida, en cosas graves se entiende. Y aunque se le hizo âspero al principio, lo prometié.

2. La primera cosa que la hizo determinar fue entender hacia algùn servicio al Espiritu Santo; la segunda, tener por tan gran siervo de Dios y letrado a la persona que escojo, que daria luz a su aima y la ayudaria a mas servir a nuestro Senor.

De esto no supo nada la misma persona hasta después de algunos dias que estaba hecha la promesa. Es esta persona el Padre fray Jeronimo Gratian de la Madré de Dios.

Son cosas de conciencia

CAPITULO 40 (=39-40)

Es cosa de mi alma y conciencia. Nadie la lea aunque me muera, sino dése al Padre Maestro Graciân

Jhs

1. Ano de 1575 en el mes de abril, estando yo en la fundaciôn de Béas, acertô a venir aili el Maestro fray Jeronimo de la Madré de Dios Graciân, y habiéndome yo confesado con él algunas veces, aunque no teniéndole en el lugar que a otros confesores habia tenido para del todo gobernarme por él, estando un dia comiendo sin ningùn recogimiento interior, se comenzô mi alma a suspender y recoger de suerte que pensé me queria venir algùn arrobamiento, y representéseme esta vision con la brevedad ordinaria, que es como un relâmpago.

2. Pareciéme que estaba junto a mi nuestro Senor Jesucristo de la forma que Su Majestad se me suele representar, y hacia el lado derecho estaba el mismo maestro Graciân y yo al izquierdo. Toménos el Senor las manos derechas y juntélas y dijome que éste queria tomase en su lugar mientras viviese, y que entrambos nos conformâsemos en todo, porque convenia asi.

3. Quedé con una seguridad tan grande de que era de Dios, que aunque se me ponian delante dos confesores que habia tenido mucho tiempo y a quien habia seguido y debido mucho, que me hacian resistencia harta (en especial el uno me la hacia muy grande, pareciéndome le hacia agravio; era el gran respeto y amor que le ténia), la seguridad con que de aqui quedé de que me convenia aquello y el alivio de parecer que habia ya acabado de andar a cada cabo que iba con diferentes pareceres y algunos que me hacian padecer harto por no me entender, aunque jamâs dejé a ninguno pareciéndome estaba la falta en mi, hasta que se iba o yo me iba. Tornéme otras dos veces a decir el Senor que no temiese pues él me le daba, con diferentes palabras. Y asi me déterminé a no hacer otra cosa, y propuse en mi llevarlo adelante mientras viviese, siguiendo en todo su parecer como no fuese notablemente contra Dios, de lo que estoy bien cierta no serâ, porque el mismo

proposito que yo tengo de seguir en todo lo mas perfecto, creo tiene, segùn por algunas cosas he entendido.

4. He quedado con una paz y alivio tan grande que me ha espantado y certificado lo quiere el Serior, porque esta paz tan grande dei alma y consuelo no me parece podria ponerla el demonio. Paréceme he quedado sin mi, de un arte que no lo sé decir, sino que cada vez que se me acuerda alabo de nuevo a nuestro Serior, y se me acuerda de aquel verso que dice: «Qui posuit fines suos in pace», y querriame deshacer en alabanzas de Dios.

Paréceme ha de ser para gloria suya, y asi torno a proponer ahora de no hacer jarnas mudanza.

5. El segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, después de esta mi determinación, viniendo yo a Sevilla, oimos misa en una ermita en Ecija, y en ella nos quedamos la siesta; estando mis companeras en la ermita y yo sola en una sacristia que alli habia, comencé a pensar la gran merced que me habia hecho el Espiritu Santo una vispera de esta Pascua, y diéronme grandes deseos de hacerle un senalado servicio; y no hallaba cosa que no estuviese hecha. Y acordé que, puesto que el voto de la obediencia ténia hecho, no en la manera que se podia hacer de perfection, y representéseme que le séria agradable prometer lo que ya tenia propuesto con el Padre fray Jeronimo: y por una parte me parecia no hacia en ello nada, por otra se me hacia una cosa muy recia, considerando que con los prelados no se descubre lo interior, y que en fin se mudan y viene otro si con uno no se hallan bien, y que era quedar sin ninguna libertad interior y exteriormente toda la vida. Y apretéme un poco y aun harto para no lo hacer.

6. Esta misma resistentia que hizo a mi voluntad, me causé afrenta y parecerme ya habia algo que no hacia por Dios ofreciéndoseme, de lo que yo he huido siempre. El caso es que âpreté de manera la dificultad que no me parece he hecho cosa en mi vida, ni el hacer profesién que me hiciese mas resistentia, fuera de cuando sali de casa de mi padre para ser monja. Y fue la causa que no se me ponia delante lo que le quiero, antes entonces como a extrano le consideraba, ni las partes que tiene, sino solo si séria bien hacer aquello por el Espiritu Santo. En las dudas que se me representaban si séria servicio de Dios o no, creo estaba el detenerme.

7. Al cabo de un rato de batalla, diôme el Sehor una gran confianza, pareciéndome que yo hacia aquella promesa por el Espiritu Santo, que obligado quedaba a darle luz para que me la diese, junto con acordarme que me le habia dado Jesucristo nuestro Senor; y con esto me hinqué de rodillas y prometi de hacer todo cuanto me dijese por toda mi vida, como no fuese contra Dios ni los prelados a quien tenia obligation. Adverti que no fuese sino en cosas graves, por quitar escrûpulos, como si importunândole una cosa me dijese no le hablase en ello mas o algunas de mi regalo o el suyo, que son ninerias, que no se quiere dejar de obedecer, y que de todas mis faltas y pecados no le encubriria cosa a sabiendas, que también es esto mas que lo que se hace con las prelados; en fin, tenerle en lugar de Dios interior y exteriormente.

8. Ni sé si mereci, mas gran cosa me parecia habia hecho por el Espiritu Santo, al menos todo lo que supe, y asi quedé con gran satisfaction y alegria, y lo he estado después acâ; y pensando quedar apretada, con mayor libertad y muy confiada le ha de hacer nuestro Senor nuevas mercedes por este servitio que yo le he hecho para que a mi me alcance parte y en todo me dé luz.

Bendito sea el que crié persona que me satisficiese de manera que yo me atreviese a hacer esto.

CAPITULO 41

Jhs

1. Ano de 1575 en el mes de abril. Estando yo en la fundacién de Veas, acerté a venir alli el maestro fray Jeronimo de la Madré de Dios Graciân. Comencéme a confesar con él algunas veces, aunque no teniéndole en el lugar que a otros confesores habia tenido para del todo gobernarme por él. Estando yo un dia comiendo, sin ningùn recogimiento interior, se comenzé mi aima a suspender y recoger de suerte que pensé me queria venir algùn arrobamiento, y representéseme esta vision con la brevedad ordinaria, que es como un relâmpago:

2. Pareciôme ver junto a mi a nuestro Senor Jesucristo de la forma que su Majestad se me suele representar, y hacia su lado derecho estaba el mismo maestro Graciân: tomô el Senor su mano derecha

y la mia y juntôlas y dijome que éste queria tomase en su lugar toda mi vida y que entrambos nos conformâsemos en todo, porque convenia asi.

3. Quedé con una seguridad tan grande de que era Dios, que aunque se me ponian delante dos confesores que habia en veces tenido mucho tiempo y seguido y a quien he debido mucho (en especial el uno a quien tengo gran voluntad, me hacia terrible resistencia), con todo no me pudiendo persuadir a que esta vision era engano, porque hizo en mi gran operaciôn y fuerza, junto con decirme otras dos veces que no temiese, que él queria esto, por diferentes palabras, que en fin me déterminé a hacerlo, entendiendo era voluntad del Senor, y seguir aquel parecer todo lo que viviese, lo que jamâs habia hecho con nadie, habiendo tratado con hartas personas de grandes letras y santidad y que miraban por mi aima con gran cuidado. Mas tampoco habia yo entendido cosa semejante para que no hiciese mudanza, que el tornados por confesores, de algunos habia entendido que me convenia y a ellos también.

4. Determinada a eso, quedé con una paz y alivio tan grande que me ha espantado y certificado lo quiere el Senor; porque esta paz y consuelo tan grande del aima no me parece le puede poner el demonio. Y asi cuando se me acuerda alabo al Senor y se me représenta aquel verso: «qui posuit fines suos in pace», y querriame deshacer en alabanzas de Dios.

5. Debia ser como un mes después de esta mi determinación, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, viniendo yo a la fundación de Sevilla, oimos misa en una ermita en Ecija, y alli nos quedamos la siesta. Estando mis companeras en la ermita, yo me quedé sola en una sacristia que habia en ella; comencé a pensar una gran merced que me habia hecho el Espiritu Santo una vispera de esta fiesta, y vinome gran deseo de hacerle un muy senalado servicio; y no hallaba cosa que no la tuviese hecha, al menos determinada, que hecho todo debe ser falto. Y acordé que, puesto que el voto de obediencia ténia hecho, que se podia hacer con mas perfection, y representéseme que le séria agradable prometer lo que ya tenia propuesto de obedecer al padre maestro fray Jeronimo: y por una parte me parecia no hacia en ello nada, porque ya estaba determinada a hacerlo. Por otra se me hacia una cosa recisima, considerando que con los prelados que se hace voto no se descubre el interior, y se mudan y, si con uno no se halla bien,

viene otro, y que era quedar sin ninguna libertad exterior e interiormente toda la vida. Y apretôme esto harto para no lo hacer.

6. Esta misma resistencia que hizo mi voluntad me causé afrenta y parecerme que ya se ofrecia algo que hacer por Dios que no lo hacia, que era cosa recia para la determination que tengo de servirle. El caso es que âpreté de manera la dificultad que no me parece he hecho cosa en mi vida, ni el hacer profesién, que se me hiciese tan grave, salvo cuando sali de casa de mi padre para ser monja. Y fue la causa que se me olvidé lo que le quiero y las partes que tiene para mi proposito, antes entonces como a extrano le consideraba, que me ha espantado; sino un gran temor si no era servitio de Dios, y el natural que es amigo de libertad debia hacer su oficio, aunque yo ha anos que no gusto de tenerla, mas otra cosa me parecia era por voto, como a la verdad lo es.

7. A cabo de un rato de batalla, diome el Senor una gran confianza, pareciéndome era mejor mientras mas sentia, y que pues yo hacia aquella promesa por el Espiritu Santo, que obligado quedaba a darle luz para que me la diese, junto con acordarme que me la habia dado nuestro Senor; y con esto me hinqué de rodillas y prometi de hacer todo cuanto me dijese toda mi vida, por hacer este servitio al Espiritu Santo, como no fuese contra Dios y contra los prelados que tengo mas obligation. Adverti que no me obligaba a cosas de poco momento, como es si yo le importuno una cosa y me dice que lo deje, y me descuido y torno, y en cosas de mi regalo; en fin, que no sean naderias que se hacen sin advertentia, y que de todas mis faltas y pecados e interior no le encubriria cosa a sabiendas, que esto también es mas que lo que se hace con los prelados; en fin tenerle en lugar de Dios exterior e interiormente.

8. No sé si es asi, mas gran cosa me parecia haber hecho por el Espiritu Santo, al menos todo lo que supe, y bien poco para lo que le debo. Alabo a Dios que crié persona en quien quepa, que de esto quedé confiadisima que le ha de hacer su Majestad mercedes nuevas; y yo tan alegre y contenta que de todo punto me parece habia quedado libre de mi; y pensando quedar apretada con la sujétion, he quedado con muy mayor libertad. Sea el Senor por todo alabado.

CAPITULO 42

Estando el dia de la Magdalena considerando la amistad que estoy obligada a tener a nuestro Serior conforme a las palabras que me ha dicho sobre esta Santa, y teniendo grandes deseos de imitarla, y me hizo el Serior una gran merced y me dijo: que de aqui adelante me esforzase, que le habia de servir mas que hasta aqui. Diorne deseo de no me morir tan presto, porque hubiese tiempo para emplearme en esto, y quedé con gran determinaciôn de padecer.

CAPITULO 43

Estaba un dia muy recogida encomendando a Dios a Eliseo. Entendi: «Es mi verdadero hijo, no le dejare de ayudar», o una palabra de esta suerte, que no me acuerdo bien.

CAPITULO 44

1. Acabando la vispera de San Lorenzo de comulgar, estaba el ingenio tan distraido y divertido, que no me podia valer, y comencé a haber envidia de los que estân en los desiertos, pareciéndome que como no oyesen ni viesen nada, estaban libres de este divertimiento. Entendi: «Mucho te enganas, hija, antes alli tienen màs fuertes las tentaciones de los demonios; ten paciencia, que mientras se vive no se excusa».

2. Estando en esto, sùbitamente me vino un recogimiento con una luz tan grande interior que me parece estaba en otro mundo, y hallôse el espiritu dentro de si en una floresta y huerto muy deleitoso tanto, que me hizo acordar de lo que se dice en los Cantares: Veniat dilectus meus in hortum suum. Vi alii a mi Eliseo, cierto nonada negro, sino con una hermosura extrana; encima de la cabeza tenia como una guirnalda de gran pedreria, y muchas doncellas que andaban alii delante de él con ramas en las manos, todas cantando canticos de alabanzas de Dios. Yo no hacia sino abrir los ojos para si me distraia, y no bastaba a quitar esta atenciôn, sino que me parecia habia una mùsica de pajaritos y ângeles, de que el alma gozaba, aunque yo no la oia, mas ella estaba en aquel deleite. Yo miraba como no habia alii otro hombre

ninguno. Dijéronme: «Este mereciô estar entre vosotras, y toda esta fiesta que ves habrâ en el dia que estableciere en alabanzas de mi Madré, y date prisa si quieres llegar a donde esta él».

3. Esto duré mas de hora y media -que no me podia divertir-, con gran deleite, cosa diferente de otras visiones; y lo que de aqui saqué fue amor a Eliseo y tenerle mas présente en aquella hermosura. He habido miedo si fue tentacién, que imaginacién no fue posible.

CAPITULO 45

Una vez entendi como estaba el Senor en todas las cosas y como en el aima, y pùsoseme comparacién de una esponja que embebe el agua en si.

CAPITULO 46

Como vinieron mis hermanos y yo debo al uno tanto, no dejé de estar con él y tratar lo que conviene a su aima y asiento, y todo me daba cansancio y pena; y estândole ofreciendo al Senor y pareciéndome lo hacia por estar obligada, acordéseme que esta en las Constituciones nuestras que nos dicen que nos desviemos de deudos, y estando pensando si estaba obligada, me dijo el Senor: «No, hija, que vuestros institutos no son de ir sino conforme a mi Ley». Verdad es que el intento de las Constituciones son porque no se asgan a ellos; y esto, a mi parecer, antes me cansa y deshace mas tratarlos.

CAPITULO 47

Habiendo acabado de comulgar el dia de San Agustin -yo no sabré decir como-, se me dio a entender, y casi a ver (sino que fue cosa intelectual y que pasé presto) como las Très Personas de la Santisima Trinidad que yo traigo en mi aima esculpidas, son una cosa. Por una pintura tan extrana se me dio a entender y por una

luz tan clara, que ha hecho bien diferente operation que de solo tenerlo por fe. He quedado de aqui a no poder pensar ninguna de las Très Personas divinas, sin entender que son todas très, de manera que estaba yo hoy considerando como siendo tan una cosa, habia tornado carne humana el Hijo solo, y diome el Senor a entender como con ser una cosa eran divisas. Son unas grandezas que de nuevo desea el alma de salir de este embarazo que hace el cuerpo para no gozar de ellas, que aunque parece no son para nuestra bajeza entender algo de ellas, queda una ganancia en el alma -con pasar en un punto-, sin comparaciôn mayor que con muchos anos de meditation y sin saber entender como.

CAPITULO 48

El dia de nuestra Senora de la Natividad tengo particular alegria. Cuando este dia viene, pareciame seria bien renovar los votos. Y queriéndolo hacer se me représenté la Virgen Senora nuestra por vision iluminativa y pareciéme los hacia en sus manos y que le eran agradables. Quedéme esta vision por algunos dias, como estaba junto conmigo, hacia el lado izquierdo.

CAPITULO 49

Un dia, acabando de comulgar, me parecié verdaderamente que mi aima se hacia una cosa con aquel cuerpo sacratisimo dei Serior, cuya presencia se me représenté e hizome gran operation y aprovechamiento.

CAPITULO 50

Estaba una vez pensando si me habian de mandar ir a reformar cierto monasterio, y dâbame pena. Entendi: «<,De qué teméis? <,Qué podéis perder sino las vidas que tantas veces me las habéis

ofrecido? Yo os ayudaré». Fue en una ocasiôn de suerte que me satisfizo el alma mucho.

CAPITULO 51

Habiendo un dia hablado a una persona que habia mucho dejado por Dios y acordândome como nunca yo dejé nada por El, ni en cosa le he servido como estoy obligada, y mirando las muchas mercedes que ha hecho a mi alma, comencéme a fatigar mucho, y dijome el Senor: «Ya sabes el desposorio que hay entre ti y Mi, y habiendo esto, lo que Yo tengo es tuyo, y asi te doy todos los trabajos y dolores que pasé, y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia». Aunque yo he oido decir que somos participantes de esto, ahora fue tan de otra manera, que pareciô habia quedado con gran senorio, porque la amistad con que se me hizo esta merced, no se puede decir aqui. Pareciôme lo admitia el Padre, y desde enfonces miro muy de otra suerte lo que padeciô el Senor, como cosa propia, y dame gran alivio.

CAPITULO 52

Estando yo una vez deseando de hacer algo en servicio de nuestro Senor, pensé qué apocadamente podia yo servirle, y dije entre mi: «ôPara qué, Senor. queréis Vos mis obras?» Dijome: «Para vertu voluntad, hija».

CAPITULO 53

Diome una vez el Senor una luz en una cosa que yo gusté entenderla, y olvidéseme luego desde a poco, que no he podido mas tornar a caer en lo que era. Y estando yo procurando se me acordase, entendi esto: «Ya sabes que te hablo algunas veces; no dejes de escribirlo; porque, aunque a ti no aproveche, podrâ

aprovechar a otros». Yo estaba pensando si por mis pecados habia de aprovechar a otros y perderme yo. Dijome: «No hayas miedo».

CAPITULO 54

Estaba una vez recogida con esta compania que traigo siempre en el alma y pareciôme estar Dios de manera en ella, que me acordé de cuando San Pedro dijo: «Tù eres Cristo, hijo de Dios vivo»; porque asi estaba Dios vivo en mi alma. Esto no es como otras visiones, porque lleve fuerza con la fe; de manera que no se puede dudar que esta la Trinidad por presencia y por potencia y esencia en nuestras almas. Es cosa de grandisimo provecho entender esta verdad. Y como estaba espantada de ver tanta majestad en cosa tan baja como mi alma, entendi: «No es baja, hija, pues esta hecha a mi imagen». También entendi algunas cosas de la causa por qué Dios se deleita con las almas mâs que con otras criaturas, tan delicadas que, aunque el entendimiento las entendiô, de presto no las sabré decir.

CAPITULO 55

Habiendo estado con tanta pena del mal de nuestro Padre, que no sosegaba, y suplicando al Senor un dia acabando de comulgar muy encarecidamente que pues El me le habia dado, no me viese yo sin él, me dijo: «No hayas miedo».

CAPITULO 56

Estando una vez con esta presencia de las très Personas que traigo en el alma, era con tanta luz que no se puede dudar el estar alii Dios vivo y verdadero, y alii se me daban a entender cosas que yo no las sabré decir después. Entre ellas era como habia la Persona del Hijo tornado carne humana y no las dernas. No sabré, como digo, decir cosa de esto, que pasan algunas tan en secreto del

aima, que parece el entendimiento entiende como una persona que, durmiendo o medio dormida, le parece entiende lo que se habia. Yo estaba pensando cuân recio era el vivir que nos privaba de no estar asi siempre en aquella admirable compania, y dije entre mi: Senor, dadme algùn medio para que yo pueda llevar esta vida. Dijome: «Piensa, hija, como después de acaba no me puedes servir en lo que ahora, y come Mi y duerme por Mi, y todo lo que hicieres sea por Mi, como si no lo vivieses tù ya, sino Yo, que esto es lo que decia San Pablo».

CAPITULO 57

Una vez acabando de comulgar, se me dio a entender como este santisimo Cuerpo de Cristo le recibe su Padre dentro de nuestra alma, como yo entiendo y he visto estân estas divinas Personas, y cuân agradable le es esta ofrenda de su Hijo porque se deleita y goza con El -digamos- acâ en la tierra; porque su Humanidad no esta con nosotros el aima, sino la Divinidad, y asi le es tan acepto y agradable y nos hace tan grandes mercedes; entendi que también recibe este sacrificio aunque esté en pecado el sacerdote, salvo que no se comunican las mercedes a su aima como a los que estân en gracia: y no porque dejen de estar estas influencias en su fuerza, que proceden de esta comunicación con que el Padre recibe este sacrificio, sino por falta de quien le ha de recibir; como no es por falta del sol no resplandecer cuando da en un pedazo de pez, como en uno de cristal. Si yo ahora lo dijera, me diera mejor a entender. Importa saber como es esto, porque hay grandes secretos en lo interior cuando se comulga. Es lâstima que estos cuerpos no nos lo dejan gozar.

CAPITULO 58

1. Octava de Todos los Santos, tuve dos o tres dias muy trabajosos de la memoria de mis grandes pecados, y unos temores de persecuciones que no se fundaban sino en que me habian de

levantar falsos testimonios, y todo el ânimo que suelo tener a padecer me faltaba. Aunque yo me queria animar y hacia actos y veia que seria gran ganancia a mi alma, aprovechâbame poco, que no se quitaba el temor y era una guerra desabrida. Topé con una letra donde dice mi buen Padre que dice San Pablo que no permite Dios que seamos tentados mas de lo que podemos sufrir. Aquello me aliviô harto, mas no bastaba, antes otro dia me dio una afliccion grande de verme sin él, como no tenia a quién acudir con esta tribulation, que me parecia vivir en gran soledad, y ayudaba el ver que no hallaba ya quien me diese alivio sino él, y que lo mas habia de estar ausente, que me fue harto gran tormento.

2. Otra noche después, leyendo en un libro otro dicho de San Pablo que me comenzé a consolar, estaba pensando cuân présente habia traido de antes a nuestro Senor, que tan verdaderamente me parecia ser Dios vivo. Pensando en esto, me dijo y pareciéme muy dentro de mi, como al lado del corazén, por vision intelectual: «Aqui estoy, sino que quiero que veas lo poco que puedes sin Mi».

3. Luego me aseguré y se quitaron todos los miedos, y estando la misma noche en maitines, el mismo Senor, por vision intelectual, tan grande que casi parecia imaginaria, se me puso en los brazos a manera de como se pinta la «Quinta angustia». Hizome temor harto esta vision, porque era muy patente y tan junta a mi, que me hizo pensar si era ilusiôn. Dijome: «No te espantes de esto, que con mayor union, sin comparacién, esta mi Padre con tu anima».

Hâseme asi quedado esta vision hasta ahora representada. Lo que dije de nuestro Senor, me duré mas de un mes. Ya se me ha quitado.

CAPITULO 59

1. Estando una noche con harta pena porque habia mucho que no sabia de mi Padre, y aùn no estaba bueno cuando me escribié la postrera vez, aunque no era como la primera pena de su mal, que era confiada y de aquella manera nunca la tuve después, mas el cuidado impedia la oraciôn; pareciôme de presto, y fue asi que no pudo ser imagination, que en lo interior se me représenté una luz, y vi que venia por el camino alegre y rostro blanco, aunque de la luz

que vi debiô de hacer el rostro blanco, que asi me parece lo estân todos en el cielo, y he pensado si del resplandory luz que sale de nuestro Senor les hace estar blancos. Entendi: «Dile que sin temor comience luego, que suya es la victoria».

2. Un dia después que vino, estando yo a la noche alabando a nuestro Senor por tantas mercedes como me habia hecho, me dijo: «<,Qué me pides tù que no haga yo, hija mia?»

CAPITULO 60

El dia que se présenté el Breve, como yo estuviese con grandisima atenciôn, que me ténia toda turbada, que aun rezar no podia, porque me habian venido a decir que nuestro Padre estaba en gran aprieto, porque no le dejaban salir y habia gran ruido, entendi estas palabras: «jOh mujer de poca tel; sosiégate, que muy bien se va haciendo».

2. Era dia de la Presentation de nuestra Seriora, ano de mil y quinientos y setenta y cinco. Propuse en mi si la Virgen acababa con su Hijo que viésemos a nuestro Padre libre de estos frailes, y a nosotras, pedir ordenase que en cada cabo se celebrase con solemnidad esta fiesta en nuestros monasterios de Descalzas.

3. Cuando esto propuse no se me acordaba de lo que entendi, que habia el Padre de establecer fiesta, de la vision que vi. Ahora, tornando a leer este cuadernillo, he pensado si ha de ser ésta la fiesta.

CAPITULO 61

Estando un dia en oration, senti estar el aima tan dentro de Dios, que no me parecia habia mundo, sino embebida en él diôseme aqui a entender aquel verso de Magnificat: «Et exultavit spiritus», de manera que no se me puede olvidar.

CAPITULO 62

Estaba una vez pensando sobre el querer deshacer este monasterio de Descalzas, si era el intento poco a poco irlas acabando todas. Entendi: «Eso pretenden, mas no lo verân, sino muy al contrario».

CAPITULO 63

Habiendo comenzado a confesarme con una persona en una ciudad que al présente estoy, y ella con haberme tenido mucha voluntad y tenerla después que admitiô el gobierno de mi alma, se apartaba de venir acâ. Estando yo en oraciôn una noche, pensando en la falta que me hacia, entendi que le tenia Dios para que no viniese, porque me convenia tratar mi alma con una persona dei mismo lugar. A mi me peso por haber de conocer condition nueva, que podia ser no me entendiese e inquietase y por tener amor a quien me hacia esta caridad -aunque siempre que veia u oia predicar a esta persona me hacia contento espiritual-, y por tener muchas ocupaciones esta persona también, me parecia inconveniente. Dijome el Serior: «Yo haré que te oiga y te entienda. Declarate con él, que algùn remedio sera de tus trabajos». Esto postrero fue, segùn pienso, porque estaba yo entonces fatigadisima de estar ausente de Dios. También me dijo entonces Su Majestad que bien veia el trabajo que tenia, mas que no podia ser menos mientras viviese en este destierro, que todo era para mas bien mio, y me consolo mucho.

Asi me ha acaecido, que huelga de oirme, y busca tiempo y me ha entendido y dado gran alivio. Es muy letrado y santo.

CAPITULO 64

Estando un dia de la Presentation encomendando mucho a Dios a una persona, y pareciame que todavia era inconveniente el tener renta y libertad para la gran santidad que yo le deseaba; pùsoseme delante su poca salud y la mucha luz que daba a las almas, y

entendi: «Mucho me sirve, mas gran cosa es seguirme desnudo de todo como yo me puse en la cruz. Dile que se fie de Mi». Esto postrero fue porque me acordé yo que no podria con su poca salud llevar tanta perfection.

CAPITULO 65

Estando una vez pensando en la pena que me daba el comer came y no hacer penitencia, entendi que algunas veces era mas amor propio que deseo de ella.

CAPITULO 66

Estando una vez con mucha pena de haber ofendido a Dios, me dijo: «Todos tus pecados son delante de mi como si no fueran; en lo porvenir te esfuerza, que no son acabados tus trabajos»

CAPITULO 67

Estando en San José de Avila, vispera de Pascua del Espiritu Santo, en la ermita de Nazaret, considerando en una grandisima merced que nuestro Senor me habia hecho en tai dia como éste, veinte anos habia, poco mas o menos, me comenzô un impetu y hervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Senor lo que ahora diré:

Que dijese a estos Padres Descalzos de su parte que procurasen guardar esas cuatro cosas, y que mientras las guardasen siempre iria en mas crecimiento esta religion, y cuando en ellas faltasen entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas, en cada una hubiese pocos frailes. La tercera, que tratasen poco con seglares, y esto para bien de sus aimas. La cuarta, que ensenasen mas con obras que con palabras.

Esto fue ano de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmo de mi nombre.

Teresa de Jesûs

FIN DE LAS «RELACIONES»